EL LICENCIADO VIDRIERA.

5

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Carlos, Estudiante galàn. *Gerundio, Gracioso.* *Pompeyo, Viejo.* *Laura, Dama.* *Celia, Criada.* *El Duque de Urbino.* *Lisardo.* *Casandra, Dama.* *Federico. Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Carlos, y Gerundio de Estudiante.

Dent. NUestro Duque viva, viva,
Carl. mil siglos goce el Estado.
Ger. Carlos, señor, què cuidado
en esta pompa festiva
aumenta las esperanzas
en tu miserable estrella,
pues nunca has sacado della
mas que riesgos, y mudanzas?
Carl. Gerundio amigo, si el Cielo
no me niega su favor,
oy tendrà premio, y honor
mi justo, y noble desvelo:
de mis estudios espero,
pues tan continuos han sido,
vèr el logro merecido.
Ger. Què logro, ni què logrero?
Tu estrella à ti ha de premiarte?
Si premios lloviera aqui,
no se viniera uno à ti,
sino es à descalabrarte:
No sabes tu mala suerte,
y tus ciegas esperanzas,
pues quantos bienes alcanzas,
en sapos te los convierte?
Pues què espera tu locura?
Tù premios? tù ser dichoso?
aunque nacieras potroso,
jamàs tuvieras ventura.
No sabes que te ha seguido
desde niño en tu partida?
pues dame un lance en tu vida,
que de ventura aya sido.
Si en el amor ha de ser,
no ay fregona, ni Gallega,
que para ti no estè ciega,
porque no te pueden vèr.
Y si en tu pobreza và,
hacen bien, que al pretendellas,
què ha de darseles à ellas,
de quien nada se les dà?
Y este credito maldito
nos tiene para sus yerros,
tan señalados por perros,
que me suelen llamar cito.
Con que nunca hemos podido,
sino à escuras, y callando,
enamorar, porque hablando,
nos conocen el ladrido.
Esto es de amor; y si quiero
en el juego reparar,
en plantandote à jugar,
tienes perdido el dinero,
que siempre tu suerte traxo
debaxo el naype, se nota:
mas si tu suerte es de sota,
bien hace en venir debaxo.
Si al hombre juegas, no ay Moros
que te sufran sin malilla:
brujuleando la espadilla,
siempre te viene el tres de oros.
Paciencia, y dinero apuras;
y si à otro juego te metes,
à los cientos te dàn sietes,

y à la primera, figuras.
Yo de tu ſuerte ſoy lince:
mas lo que me diò mas quexa,
fue vèr, que un dia una vieja
te ganò jugando al quince.
Pues ſi amor, y juego te echa
de ſu Reyno deſterrado,
què eſpera el que es deſdichado,
con trocada, y con derecha?
Pretender (tiemblo al decirlo)
luz del Sol no conſiguieras,
y ſi pretenſion lo hicieras,
no te diera un tabardillo.
Si el dinero à gaſtar vienes,
un real por medio te ſale,
lo que tienes no te vale;
pues què harà lo que no tienes?
En todo es tu ſuerte manca;
y porque vea tu porfia
qual es tu deſdicha, un dia
amanecimos ſin blanca,
y eſtando la panza tierna,
ſalimos de caſa, y luego
tropezaſte en un talego,
que te quebrantò una pierna.
Llegò à tu voz laſtimada
un hombre, el talego alzò,
y el dinero ſe llevò,
y tu la pierna quebrada.
Pues ſi aqueſte es tu deſtino,
con què eſperanza, ſeñor,
te trae à Urbino el amor?
A què venimos à Urbino,
quando Bolonia, y ſu Eſcuela
te llama luz de las leyes,
alli dàs embidia à Reyes,
y aſco aqui à qualquier mozuela?
Alli à juventud vizarra
à leer la Cathedra vienes
de Prima, y aqui no tienes
prima para una guitarra?
Alli mil victorias dexas,
y aqui ignoran ſi ay tal hombre,
y ay mas almagre en tu nombre,
que en un rebaño de ovejas?
Pues buelvete, y dexa amores,
que mas quiero yo, como antes,
ſer Gerundio entre Eſtudiantes,
que ſupino entre Señores.
Carl. Gerundio, mi mala eſtrella
no la puedo yo ignorar;
pero no quiero dexar
nada que deberle à ella.
Lo que me puede traer
es pretenſion bien fundada,
y por mal ſolicitada,
no la he de dexar perder;
mas referirtela intento,
porque lo conozcas della.
Ger. Rabiando eſtoy por ſabella,
dila por Dios. *Carl.* Oye atento:
Ya ſabes, que grato el Cielo,
me diò en Urbino, mi Patria,
alto, y claro nacimiento,
ſangre iluſtre, y pobre caſa.
Crième en eſta Ciudad
ſin padres, que de la Parca
cortò el impenſado hilo
ſus alientos en mi infancia.
Pero ſiendo mi familia
la mas noble, y dilatada
de Urbino, y yo ſu cabeza
por el decoro de tantas,
me ſocorrian mis deudos,
para que no me criàra
ſin la decencia debida
al reſpeto de mi caſa:
Enfrente de mi vivìa
el felìz padre de Laura,
Pompeyo, eſſe noble anciano,
à quien el Senado encarga
del govierno de eſte Eſtado,
por ſu prudencia, y ſus canas,
ſu diſcrecion, y ſu ſangre,
la juſticia, y la templanza.
Deſde un balcòn de la mia
via todas las mañanas
de Laura en los bellos ojos
mejorar luces el Alva.
Deſde que à la noche el Sol
me faltaba en ſus ventanas,
el ſuyo claro es, que el otro
no me pudiera hacer falta.
Eſtaba yo entretenido
con tan dichoſa eſperanza
en las mias, haſta vèr,
que haciendo mi amor la ſalva,
bolvia à ſalir ſu Aurora,
pues de aplauſos coronada,
no menos que quando al Prado
ſa-

ſale derramando nacar
de ſu roſado eſplendor,
donde con lenguas harpadas
los pintados gilguerillos,
cantando en las copas altas,
le reciben, eſparciendo
los matizes de ſus alas:
Mi amor, al vèr que ſalìa,
formando en las verdes ramas
de ſu alta eſperanza el coro,
hacìa por ſaludarla
paxarillos los deſeos,
que de las colores varias
de afectos, y de finezas,
matizados por mas gala,
prevenian ſu ſalida,
diciendo ſus conſonancias:
Flores, que ya viene el dia;
fuentes, que ſe acerca el Alva;
campos, que el Sol ſe deſcubre;
montes, que amanece Laura.
Porque mi amor entendieſſe,
mirè, y mirando callaba,
que à veces callan los ojos,
y mudamente habla el alma;
que es rethorica de amor,
para explicarſe quien ama,
tener la lengua en los ojos,
y el ſilencio en las palabras.
No fue el mio mal oìdo,
que en el papel de ſu cara
vì muchas veces eſcrita
una alegria al mirarla,
que decìa: Ya te entiendo;
y pues me alegro, eſſo baſta
para aviſo de tu duda,
que como el ſilencio hablaba,
usò de la miſma fraſe
con que la hablaron mis anſias,
por reſponderme diſcreta
con modeſtia, y elegancia.
Fueronſe, dando licencia
à los afectos el alma,
los afectos al ſemblante,
y el ſemblante à las palabras.
Ellas al concierto alegre
de unir nueſtras eſperanzas
en la poſſeſsion dichoſa,
que almas, y vidas enlaza;
para lograrla, me dixo,
que dieſſe mi induſtria traza,
con que Pompeyo ſu padre
lo ſupieſſe, à quien es tanta
ſu obediencia, que ſin ella,
no quiere, ni vive Laura.
Buſquè los medios poſsibles,
ſupo Pompeyo mis anſias,
y con cordura, y decoro
me reſpondiò: Yo logràra,
Carlos, con vueſtra perſona
ſucceſsion digna à mi caſa:
mas en la joya de amor
tiene oy dia parte tanta
el caudal, y la riqueza,
que ſi no es en quien la taſſa,
la piedra que la guarnece
es el oro que la eſmalta.
Vos ſois muy noble, y muy pobre,
mi hacienda es ſolo mi fama;
dos noblezas ſin hacienda,
ſe hacen menores entrambas.
Vueſtra edad, aunque es muy tierna,
la de mi hija aun no la iguala;
en el termino que dà
la obligacion de caſarla,
caber puede el mejorar
vos de fortuna; intentadla,
que yo la palabra os doy
de eſperar, haſta que ſalga
de lo preciſo eſte plazo,
ſin que en èl aya mudanza,
haſta vèr ſi es vueſtra ſuerte,
ſi no liberal, no avàra,
dandoos para no ſer pobre,
que en vueſtra ſangre eſto baſta.
Noble ſois, y yo os eſtimo,
vueſtra obligacion os llama;
à Dios, pues, que vueſtras obras
han de cumplir mi palabra.
Quedè alentado, y corrido
por ſu atencion corteſana;
corrido de mi pobreza,
y alentado à la eſperanza.
Dixe entre mi, la riqueza
ſe adquiere por letras, y armas;
de armas entonces no avia
empreſſa digna en Italia:
las letras en qualquier tiempo,
el que las buſca, las halla;
y yo à buſcarlas reſuelto,

partì à Bolonia en las alas
de mi amor, donde juntando,
para lograr mi esperanza,
las ansias de mi deseo,
abreviè el plazo à mi fama,
pues hizo mi suficiencia
à la licencia ordinaria,
suplir terminos precisos,
dandome con honras tantas,
como viste, graduado
la Cathedra, donde oy gana
tantos aplausos mi nombre:
providencia de amor rara,
saber tan presto à las leyes
las dificultades altas.
Mas no te admires, sabiendo,
que las aprendì por Laura,
porque era ley de mi amor
saberlas para alcanzarla;
y para aprender las otras,
puse esta ley en el alma.
Hasta aqui nada te he dicho
de lo que trae mi esperanza;
pues oye, que aunque no es esto,
funda su logro esta basa.
Por muerte del Duque Julio
quedò Urbino, nuestra Patria,
sin successor, y el derecho
dudoso por esta causa.
Entre tres sobrinos suyos,
uno el Duque, que oy aclama;
otro el Marquès Federico
de la Robere, y Casandra,
prima hermana de los dos;
y al querer tomar las armas,
pretendiendo cada uno
la Corona, los ataja
el Senado, proponiendo
al Pontifice la causa;
donde à razon reducida,
cada qual pensò lograrla,
alegando sus derechos
con informaciones varias.
Yo, viendo que en esta ocasion
alentaba mi esperanza,
por eleccion, ù destino,
quise fomentar la causa
del Duque, que guarde el Cielo,
y intentè con dicha tanta
esta empressa, que escriviendo
una Informacion, se allana
su derecho de tal suerte,
que las tres sentencias saca
conformes, con que en Urbino
por successor le declaran.
Alzò por èl el Senado
el Estandarte à su usanza;
y èl, obligado de amor
de la divina Casandra,
con la mano la Corona
la ofreciò, y por obligarla,
la que perdiò pretendida,
la quiso dar voluntaria.
Mas ella, que aborrecìa
su nombre, saliò à campaña,
y apelò de la sentencia
al Tribunal de las Armas.
Con el Marquès Federico
viene atrevida, y vizarra,
à quien dà, si vence el Duque,
prometidas esperanzas.
Y oy, que su gente se acerca
à vista de las murallas,
el Senado previniendo
otro Exercito, que saca
en defensa de su dueño,
la possesion deseada
del Estado le apercibe;
esto es quanto hasta aqui passa.
Y para que sepas como
vienen cosas tan estrañas
à convenir en el logro
de mi felìz esperanza,
por mi el Duque se corona:
Pompeyo, padre de Laura,
es quien las llaves le entrega;
si èl cumple con deuda tanta,
bien merece mi fineza
lo que à mi dicha le falta.
Al Duque tengo obligado,
bien agradecida à Laura,
merecido un noble premio,
y empeñado en su palabra
à Pompeyo; y mi fortuna
presente à todo se halla:
no sè si podrè vencella;
mas si su poder me arrastra,
si mi estrella me obscurece,
si mi destino me ultraja,
y la ingratitud me ofende,

consolarà en mi desgracia
la gloria de merecerla,
al dolor de no alcanzarla.
Ger. Tu tienes mucha justicia;
pero señor, essa Dama
sabes tu si corre mucho?
Carl. Para què? *Ger.* Responde, y calla.
Carl. Correrà como muger.
Ger. Pues què và que no la alcanzas?
Carl. Por què? *Ger.* Porque son ligeras
las mugeres, y alcanzarlas
por ligeras, no es posible,
sino aguardando à que caygan.
Carl. Què necedad!
Ger. No habla desto
lex de muliere violàta?
Carl. Pues què dice aquessa ley?
Ger. Que las mugeres violadas
son como los lamedores,
buenas para las mañanas.
Carl. Dexa aora essas locuras.
Ger. Si tu consiguieres nada,
me lleven dos mil demonios:
conozco yo tu desgracia
mejor, que si la pariera.
Carl. Gerundio, el amor me valga:
si pierdo lo que merezco,
de quien, Gerundio, es la causa?
Ger. No tienes que gerundear,
porque tu pobreza es tanta,
que has de perderla por ella,
y un texto te lo declara:
Maior homo non viator.
Carl. Què dices, necio? què hablas?
Ger. Que el que và sin Mayordomo
no come buena vianda;
y esto lo trae Parlador,
que es el Autor de mas fama
en Locutorios de Monjas.
Carl. Ya el Duque ha llegado, calla,
y ya el Militar aplauso
le hace en Palacio la salva.
Sale acompañamiento, el Duque, Laura, Celia, Damas, y Pompeyo con una fuente, y en ella unas llaves.
Dentro. Viva nuestro Duque, viva.
Duq. Logre el Cielo la esperanza,
vassallos, de ser mas padre,
que dueño, entre glorias tantas.
Pomp. Vuestra Alteza, gran señor,
reciba de quien las guarda
las llaves de la Ciudad,
que yo della, y deste Alcazar
Alcayde, se las entrego,
para que esta merced haga
à quien su eleccion abone.
Duq. De vuestras leales canas
las recibo, y à las mismas
se las buelvo, con la gracia
del titulo que han tenido.
Pomp. Beso tus heroycas plantas.
Laur. Yo, señor, por el honor,
que oy de vos mi padre alcanza,
pongo à vuestros pies mi labio.
Duq. Levantad, hermosa Laura:
nunca es cabal la fortuna,
que acompañasse Casandra
mi triunfo, creyò mi amor;
mas quando yo la esperaba
en mi Palacio por dueño,
en el campo me amenaza.
Laur. La ingratitud, gran señor,
dà en el delito venganza.
Carl. Gerundio, aora es buen tiempo.
Ger. Pues gerundiale, què aguardas?
Quieres esperar aqui,
que èl te gerundie la Dama?
Carl. Dadme, señor, vuestra mano.
Ger. Y dadme à mì vuestra pata.
Duq. Quien sois?
Carl. Quien en esta dicha
llega à tener parte tanta,
que ha conseguido por ella
mayor renombre à su fama:
Carlos soy. *Ger.* Y yo Gerundio.
Duq. Llega à mis brazos, levanta,
Carlos. *Laur.* Cielos, què ventura!
Carlos es? Amor te haga
capàz de hacerme dichosa.
Pomp. Carlos es, justa esperanza
le trae; si su suerte medra,
yo cumplirè mi palabra.
Duq. Bien dices, Carlos, que tienes
parte en mi fortuna, y tanta,
que à tu sutìl pluma debo
la possesion deste Alcazar.
Ger. Y à mi tambien se me debe
parte desto, y no muy mala.
Duq. Què es lo que se os debe à vos?
Ger. No està la quenta ajustada,

mas

mas allà tengo una prenda,
que mientras mi amo eſtaba
la informacion eſcriviendo,
à mi, ſeñor, me fiaban
lo que mi amo comìa
en un figon junto à caſa.
Duq. Razon es pagarlo todo.
Carl. Calla, loco. *Ger.* Còmo calla?
que ay ſolo cincuenta reales.
Duq. De què? *Ger.* De callos de baca.
Duq. Pagaràſe. *Ger.* Si ſeñor,
que tengo allà una ſotana,
y eſto lo manda la ley,
parrafo quarto. *Duq.* Què manda?
Ger. Que ſe le paguen à quarto
los eſparragos que daba.
Duq. Carlos, la deuda confieſſo,
y aora puedo pagarla;
ved en què poneis los ojos
de quanto mi Eſtado alcanza,
que yo:: mas què eſtruendo es eſte?
Suenan caxas, y ſale Liſardo.
Liſ. Señor, la hermoſa Caſandra,
con el Marquès Federico,
à tiro de la muralla
de Urbino, ha pueſto ſu gente;
y el intento que los llama,
ſin duda es tomar el Fuerte
de la Colina mas alta,
para batir la Ciudad.
Preciſo es, ſeñor, que ſalgas
à deſvanecer ſu intento,
ſiendo tanta la importancia.
Duq. Liſardo, al punto ſalgamos,
que oy quedarà caſtigada
la oſadìa del Marquès,
y el deſprecio de Caſandra.
Vèn tù à mi lado, pues eres
de quien fio la batalla,
y à quien debo mi fortuna:
toca al arma. *Liſ.* Toca al arma. *vanſ.*
Ger. Vès aqui tu mala eſtrella,
que porque en darte penſaba
el Duque, al arma tocaron;
maldita ſea ſu arma.
Pomp. Seguir al Duque es preciſo,
aunque me eſcuſen mis canas.
Carl. Ha ſeñor Pompeyo. *Pomp.* Carlos,
què decìs? *Carl.* Mis eſperanzas,
ya, ſeñor, para con vos
deben eſtàr olvidadas.
Pomp. Carlos, à ſeguir al Duque
aqui la ocaſion me llama.
Vos aveis hecho por vos
quanto un noble pecho alcanza,
yà el merito eſtà adquirido,
mas ſin fortuna no baſta;
y pues ſe vè vueſtra ſuerte
tan cerca yà de lograrla,
ſeguidla, que aqui eſtoy yo
para cumplir mi palabra;
mas advertid, que yà el plazo,
que os dì, mucho ſe dilata,
y que es preciſo que yo
trate de caſar à Laura. *vaſe.*
Ger. Y el viejo tiene razon,
que yà de ſazon ſe paſſa,
y las doncellas maduras
ſe caen ſiempre de la rama.
Carl. Tambien, ſeñora, mi amor
eſtà de vos olvidado?
Laur. Carlos, ſi eſſe es tu temor,
mal debes de aver mirado
mi alegria, y mi dolor;
mi alegria el verte aqui;
mi dolor, Carlos, al verte:
que à tus meritos por mi
les niegue el premio la ſuerte
para apartarme de tì!
poder es de eſtrellas, y ellas
cauſan, Carlos, mis enojos.
Carl. Pues ſiendo luces mas bellas,
como vueſtros bellos ojos
dàn poder à otras eſtrellas?
Oy à las vueſtras apelo:
ſi ellas niegan mi ventura,
no logren, pues, ſu deſvelo,
que pierde vueſtra hermoſura
todo el credito de cielo.
Si èl es conmigo cruel,
ſi de mi eſtais obligada,
ſi mi amor fue ſiempre fiel,
mi dicha os tiene empeñada,
por mi, por vos, y por èl.
Por vos mi Patria dexè,
por vos amigos perdì,
por vos meritos buſquè,
por vos, ſeñora, eſtudiè,
y por vos los adquirì.
Por vos me arrieſguè à un olvido,

por vos dì à mi amor enojos,
por vos de vos me despido,
por vos desvelè el sentido,
y neguè el sueño à los ojos;
pero nada llega à ser
de tanto empeño en los dos,
quando os pretendo mover,
como el privarme de vos
por poderos merecer.

Ger. Y por vos la mi señora
fuimos gatos de una guarda,
y ratones à deshora,
y aqui venimos aora
por vos, Francesa gallarda.
Por vos à loba, y manteo
condenamos nuestras casas,
y à una hambre infusa el deseo,
y cenamos pan, y passas
mas de tres años arreo.
Por vos tras viles mozuelas
andabamos todo el dia,
y nos mandaban las muelas
salir à rondar cazuelas
en una pastelerìa.
Por vos todo era comer
mil porquerìas estrañas,
y andar al anochecer
pensando en como correr
un tostador de castañas.
Y por vos nuestros regalos
eran lo que và à las cubas,
y mas de mil veces malos,
porque por ir à hurtar ubas,
nos derrengaban à palos.
Por vos hemos padecido
sarna cinco años, sin que aya
de comernos desistido;
mas si assi os servimos, vaya
lo comido por servido.
Tratadnos, pues, de premiar,
que si en amor este dia
no nos quereis graduar,
nos irèmos à probar
los cursos à Alexandrìa.

Laur. Carlos, si por mì has passado
todo lo que has referido,
què harà quien, por ver logrado
tu amor, te lo ha permitido,
siendo el suyo tu cuidado?
A tì, solo por vencella,
de mi te ausentò tu suerte,
y yo me quedè con ella
en el temor de perderte
por tu mudanza, ò tu estrella.
Por ti tu ausencia llorè,
por ti tu vista perdì,
por ti sin alma quedè,
por ti contigo se fue,
porque quedasse sin mi.
Mas nada se ha de igualar,
sabiendo tu mi nobleza,
con permitirte ausentar,
para que hiciesses fineza,
que no te puedo negar.

Carl. Còmo no puedes, señora?
Laur. Soy à mi padre obediente.
Carl. El no la assegura aora?
Laur. De tu suerte està pendiente.
Carl. Y si el Cielo la mejora?
Laur. Harà felìz mi deseo.
Carl. Y si fuesse desdichado?
Laur. Tambien lo fuera mi empleo.
Carl. No ay valor desesperado?
Laur. Contra el honor no le veo.
Carl. Pues lo que yo merecì?
Laur. Esso serà mi dolor.
Carl. Y no ha de obligarte à ti?
Laur. A penar callando, sì.
Carl. No à un despecho? *Laur.* No señor.
Carl. Esso es amor? *Laur.* Y honor es.
Carl. Pues qual es mas? *Laur.* Mi atencion.
Carl. Menos fue amor. *Laur.* Fue despues.
Carl. De quien? *Laur.* Del noble interès
de un heredado blason:
Carlos, procura obligar
à mi padre, que aunque lloro
tu fineza, y mi pesar,
mi amor no puede passar
la linea de mi decoro.
Vete, pues, y tu fineza
lograr su merito intente,
que el amor en mi entereza,
aunque es mucho, es accidente,
y el honor naturaleza.
Y no dudes, que merece
tu amor, que mi pecho anìma,
mucho mas que te parece;
mas es mi amor quien te estima,
y mi honor quien te obedece. *vase.*

Ger. Ha señora Celia. *Cel.* Què?

Ger.

Ger. No quiere escucharme? *Cel.* Sì.
Ger. Sabe que la quiero? *Cel.* Sè.
Ger. Pues he de decirla::- *Cel.* Dì.
Ger. Que traygo aqui dentro::-*Cel.* Dè.
Ger. No hablas mas palabra? *Cel.* No.
Ger. Mas que te la saco? *Cel.* Yà.
Ger. Quien esso te enseña? *Cel.* Yo.
Ger. Te olvidaste de mì? *Cel.* Yà.
Ger. Pues sacudirète. *Cel.* Sò.
Ger. Espera, picara, espera,
que de esse pecho el escollo,
en que se alverga una fiera,
he de ablandarte siquiera.
Cel. Gerundio, nupcias al rollo. *vase.*
Ger. Bien hemos quedado, sì;
quien tuvo la culpa? tu;
pues yo sè un remedio : dì;
viste tu fortuna? vì;
pues què la dirèmos? mu.
Sale Lisardo.
Lis. Carlos? *Carl.* O Lisardo amigo!
Lis. Quando al Duque lleguè à hablar,
aqui os vì, y buelvo à lograr
la ventura que consigo
en veros, aunque faltando
à su asistencia : què ha sido
la causa de aver venido?
Carl. Vos os venìs obligando
con publicar la amistad,
que en vuestra nobleza tengo,
pues oy à valerme vengo
de vos en mi adversidad.
Lis. Què decìs? pues no sabeis,
que por vos vivo me veo,
que la hacienda que posseo
assegurado me aveis?
Que desde niños, tras esto,
juntos nos hemos criado?
decid, pues, vuestro cuidado,
que à todo teneis dispuesto
quanto valgo, y quanto soy.
Carl. Lisardo, yo os hago dueño
de mi vida, y de mi empeño,
y el que tengo, y en que estoy,
es una Dama por quien
salì à revocar mi estrella:
quanto estudiè fue por ella,
porque algun premio me dèn
con que enmiende mi destino.
Yà sabeis quan pobre estoy,
y que por mi el Duque oy
se ha coronado en Urbino,
y por mi mucha pobreza
su padre no me la dà;
vuestra intercession harà,
que me dè el premio su Alteza,
que mereciò mi desvelo,
y con que he de merecella.
Lis. Què decìs? Dama ay tan bella,
que os cuesta esse desconsuelo?
no me atrevo à preguntaros
quien es Dama tan dichosa.
Carl. Ni yo à recataros cosa,
pues por vos la he de lograr:
la que mi vida restaura
es Laura. *Lis.* Cielos, què oì!
Laura no dixisteis? *Carl.* Sì.
Lis. La hija de Pompeyo? *Ger.* Laura,
que aunque el Cielo Lauras eche,
seràn con esta un engrudo;
que es Laura, y laurèl ser pudo
en un barril de escaveche.
Lis. Quando yo espero su mano,
tanto à Carlos empeñò?
mas no soy primero yo? (no,
Carl. De què os suspendeis? *Lis.* No en va-
porque vuestro pensamiento
me ha dado mucho cuidado.
Sin duda aver dilatado *apart.*
Pompeyo mi casamiento,
es por esso ; mas yo harè,
si el premio que solicita
es quien la dicha me quita)
que el Duque no se le dè.
Ingratitud es, debiendo
à Carlos vida, y honor;
pero primero es mi amor.
Carl. Què decìs? que no os entiendo.
Lis. Mejor es dissimular: *apart.*
Carlos, falta haciendo estoy
al Duque, à seguirle voy,
despues me podeis buscar. *vase.*
Carl. Gerundio amigo. *Ger.* Señor.
Carl. Todo me sucede mal
quanto intento.
Ger. Mal? no tal. *Carl.* Por què?
Ger. No es sino peor:
darle de tu Dama aviso
no fue acuerdo muy gallardo.
Carl. Por què? *Ger.* Porque este Lisardo
no

no me parece muy liso.
Carl. Amigo, no he de deber,
por lograrla, cosa alguna
al favor de mi fortuna?
yo me la he de merecer,
aunque alli quedar presuma;
à campaña salir quiero,
y acreditar con mi azero
los meritos de mi pluma.
Ger. Domine, si vado tecum,
y ad prælyandum ha de ser.
Carl. Què es lo que quieres hacer?
Ger. Vender este vade mecum.
Carl. Para què? *Ger.* Tu juicio es corto,
por comprar, por sì, ò por no,
una mochila, que yo
omnia mea mecum porto.
Carl. Vèn, pues, Gerundio, y salgamos
à campaña oy, si podemos.
Ger. Vamos, pues, y campañemos
quanto campañar podamos.
Carl. Amor ingrato. *Ger.* Amor romo.
Carl. Por tì à morir voy sin duda.
Ger. Si nos echan una ayuda
con girapliega de plomo.
Carl. A Dios, pues, bello cuidado,
que aplausos tuyos son estos.
Ger. A Dios, parrafos, y textos,
que dellos voy atestado. *vase.*

Tocan caxas, y sale Casandra, y Federico, y Soldados.

Cas. Desta colina, Federico, quiero
amparar nuestra gente,
para que quando intente
acometer el Duque, como espero,
halle nuestro esquadron con la ventaja,
que el suyo suba, lo que el nuestro baxa.
Fed. Que serà presto la ocasion no ignores,
sus vizarros Soldados
de plumas, y colores variados,
parecen un jardin de hermosas flores,
mas todos son despojos,
bella Casandra, de tus bellos ojos;
si la palabra cumples que le has dado
à mi incierta esperanza,
en vano el Duque alcanza
possessión de su Estado,
que oy le verè rendido
à mi valor, del tuyo socorrido.
Cas. Aunque no me obligàra, Federico,
el favor que te debo,
quando mi aliento pruebo
en la guerra que al Duque le publìco,
por lo que yo aborrezco su persona,
te entregarè la mano, y la Corona.
La fama, las noticias que me han dado
de su estilo, y su trage,
su sobervia, y lenguage,
indigno de quien es, me han obligado
à un aborrecimiento,
con q̃ aun su nombre ofende el pensamiẽto,
q̃ aunq̃ yo no lo he hablado, ni le he visto,
ni èl à mì, sino fue por un retrato,
de cuyo pincèl grato
el afecto resisto,
en el amor que dice que me tiene,
su fama tanto agravio me previene.
Fed. Ya, pues, estàn los campos frente à frente,
si nos dà la balla,
manda salir tus ojos à ganalla.
Cas. Sobrado es el esfuerzo de tu gente.
Sale Ger. Carlos, donde me lleva tu destino?
Carlos, espera, que perdì el camino:
Cielos, este hombre està loco,
que se viene à meter ciego
en el campo del contrario:
señores, qual es su intento?
aqui nos prenden, y dàn
una buelta de podenco.
Cas. Quien es este hombre? *Fed.* No sè.
Cas. Ha Soldado. *Ger.* Dicho, y hecho:
vè aqui que ya estoy cautivo.
Cas. Donde vàs? *Ger.* Pues à saberlo,
què me faltàra à mì? sarna.
Cas. Pues quien sois? *Ger.* Soy engerto
de Soldado, y Estudiante,
de Sopista, y Vandolero;
he aqui usted todas las señas,
ortera, y calzon de lienzo,
mochila, espada, y sotana;
pero coleto no tengo,
porque no piensen ustedes
que me han pescado el coleto:
si me mandan dàr aqui *ap.*
quince bueltas de tormento,
pensando que soy espìa?
Cas. De donde sois? *Ger.* Yo soy queso.
Cas. Queso vos? *Ger.* Soy Parmesano.
Cas. De Parma sois? *Ger.* Ya yo quiero
confessar, no se apresuren.

Caſ. Què aveis de confeſſar ? *Ger.* Bueno,
quanto ſepa : debo mas?
que el Duque ſale hecho un perro,
jurando à tantos, y à quantos,
que ha de quitar el pellejo
à Caſandra, y Federico,
y curtillos eſte Invierno
para ſuelas de zapatos,
porque quiere piſar quedo.
Caſ. Eſſo intenta ? *Ger.* Si ſeñora,
y cierto que es gran deſuello.
Caſ. Y vos donde vais ? *Ger.* Yo vì
eſtos dos campos opueſtos,
y quiero ſentar la plaza
con el que diere mas ſueldo.
Caſ. Sabeis el mio ? *Ger.* Eſſo buſco,
para ſaber ſi harto tengo.
Caſ. Pues què aveis meneſter vos?
Ger. Eſſo, llegando à concierto,
yo me pondrè en la razon,
con ocho panes y medio,
y nueve azumbres de vino,
y once piernas de carnero,
diez varas de longaniza,
reñirè como un Tudeſco.
Fed. Señora, ya el Duque dà
la ſeña de acometernos. *Tocan.*
Caſ. Con eſſe intento, ſin duda,
ſube à la colina un Tercio:
Federico, al arma toquen.
Fed. Ya tus Soldados lo han hecho.
Dent. Duq. Arma, amigos.
Todos. Viva el Duque.
Caſ. Pues ea, Marquès, al pueſto.
Fed. Soldados, à acometer;
al arma, amigos. *Caſ.* A ellos. *Vanſ.*
Ger. Què es arma ? que yo preſumo
que tocan à eſtarſe quedos:
Cielos, qual andan los golpes!
Sale Carlos.
Carl. Ayude el Cielo mi intento,
que oy los hechos del Romano
ha de obſcurecer mi azero. *Ger.* Carlos?
Carl. O Gerundio amigo!
Ger. Donde vàs, ò con què intento
al campo del enemigo
te has ido à meter ? què es eſto?
Carl. Intento, amigo, una hazaña,
que dexe memoria al tiempo
de lo que pudo el amor,
pues por èl à morir vengo,
ò à mejorar de fortuna;
mas ya el horror del encuentro
ocaſiona mi deſignio:
quedate aqui, que ya buelvo. *Vaſe.*
Ger. Eſpera, Carlos, eſpera;
mas quien me mete à mi en eſſo,
ſi no eſtoy yo enamorado? *Dentro.*
Duq. Ganad, Soldados, el pueſto:
arriba, que ya os aſsiſto.
Ger. Arriba ? abaxo vàn ellos:
Madre de Dios, què conflicto!
Salen el Duque, y Liſardo.
Duq. Mucha reſiſtencia han hecho
los Soldados de Caſandra,
los nueſtros baxan huyendo:
Liſardo aqui los anima,
mas yo voy à detenerlos. *Vaſe.*
Liſ. Amigos, ſubid arriba,
no bolvais la cara al rieſgo.
Ger. Si arriba les dàn la buelta,
què quiere uſted que hagan ellos?
Liſ. Mas un Soldado entre todos,
con una muger rompiendo,
baxa por nueſtro Eſquadron:
gran valor! vizarro aliento!
Sale Carlos con Caſandra en brazos.
Carl. Ya, aunque muera, la fortuna
la gloria deſte trofeo
no me ha de poder quitar.
Caſ. Atrevido Cavallero,
aunque ſeais mi enemigo,
la oſſadìa del intento
os hace digno de que
logreis vos mi rendimiento.
Carl. Liſardo? *Liſ.* Carlos? què miro!
Carl. Aqui à Caſandra os entrego,
porque ſeais vos teſtigo
de lo que al Duque merezco;
mas aun queda mas que hacer,
à la batalla me buelvo,
que aunque he logrado eſte triunfo,
no lo es ſin el vencimiento. *Vaſe.*
Ger. Vive Dios, que la peſcò:
Señores, el juicio pierdo:
que ſea pobre mi amo,
pudiendo ganar un Reyno
con irſe à peſcar Caſandras!
Liſ. Si lo que Carlos ha hecho
ſabe el Duque, le ha de dar

tan aventajados premios,
que ha hecho conseguir à Laura.
Cas. Mi fortuna lo ha dispuesto;
ya soy vuestra prisionera.
Lis. Señora, de mi respeto
mirada, no como presa
sereis, sino como dueño:
mas ya el Duque viene aqui.

Sale el Duque.

Duq. Ya mis Soldados bolvieron,
que de uno solo alentados,
(que para premiar su esfuerzo
quisiera saber quien es)
à la colina subieron,
y ya della se apoderan;
pero Lisardo, què es esto?
Lis. Essa, señor, es Casandra,
que aqui prisionera tengo.
Cas. Fuerza ha sido del destino,
que no resisto, ni quiero.
Duq. Quien, Lisardo, sino tu,
me logràra este trofeo?
Ger. No ha sido sino mi amo,
señor, que la traxo en peso.
Cas. Mi desdicha es quien me trae.
Duq. Si supierais de mi pecho
como os recibe, no dierais
esse nombre à esse sucesso;
mas à que lo conozcais
darà lugar otro tiempo.
Cas. No es tan horroroso el Duque
como yo pensaba, Cielos.
Dentro. Socorro al Marquès, Soldados.
Duq. Lisardo; pero què veo!
un Soldado de los mios
ha sacado un Cavallero
de la silla del cavallo,
à quien quitò rienda, y freno,
y con èl luchando viene;
Lisardo, aquel es el mesmo
que los bolviò à la colina,
y los que le vàn siguiendo
le vàn hiriendo à su salvo;
socorredle, Cavalleros,
que èl es à quien el principio
de aquella victoria debo.
Ger. Ay, señor, que esse es mi amo.
Duq. Quien es vuestro amo?
Ger. Un jumento;
què ha de ser, sino un borracho,
hombre que se mete en esto?
Dentro. Victoria por nuestro Duque.

Sale Carlos luchando con Federico, ensangrentado.

Duq. A èl se debe este sucesso:
mas ya llega, socorredle.
Carl. Ya he conseguido mi intento.
Fed. Hombre, ò demonio, quien eres?
Cas. El Marquès es este, Cielos!
Carl. Ya à vuestras plantas, señor,
veis los enemigos vuestros,
por letras, y armas ha sido
quien la Corona os ha puesto,
pues à costa de la sangre,
que en vuestra presencia vierto,
rendì al Marquès Federico,
y à Casandra; mas mi aliento
falta para las palabras.
Duq. O quanto su muerte siento!
Lis. Desmayo es, señor, no muerte.
Ger. Señor mio. *Lis.* Aparta, necio.
Ger. Carlos mio, dexenme
que le pregunte si hà muerto.
Duq Lisardo, haced cuidar dèl. *Retiranle.*
Lis. Retiradle, que si puedo,
porque mi amor no embaraze,
yo harè dilatarle el premio.
Ger. Maldita sea la borrache
por quien buscaste este premio.
Fed. Ya que es vuestra la victoria,
yo, Duque, de vos no espero
alivio; que si Casandra
es vuestra, ya estoy yo muerto.
Duq. El que yo he de daros, es
no llevaros prisionero,
para daros el castigo
de mirar que me la llevo:
Idos, pues: venid, señora.
Fed. Sin vida, y sin alma quedo.
Cas. Quando me lleva el poder,
no es de vos el vencimiento.
Duq. Este sabrè yo hacer mio.
Cas. Còmo, si yo os aborrezco?
Duq. Obligando vuestro amor.
Cas. Con què, si es odio el que tengo?
Duq. Con finezas. *Cas.* Seràn vanas.
Duq. Hacer muchas. *Cas.* Valdrà menos.
Duq. Porfiar. *Cas.* No vencereis.
Duq. Contentarème, à lo menos,
quando no os pueda hacer mia,

con la gloria de ser vuestro.
Cas. Bien hareis, que yo de vos
no pensè hallar lo que veo;
no ha de ir assi vuestra Alteza.
Duq. Quiero ser yo el prisionero.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Gerundio, y Carlos arrimado à la espada, muy pobres.

Ger. Ya poquitos à poquitos
à Palacio hemos llegado.
Carl. No puedo andar de cansado.
Ger. Ya vàs haciendo pinitos.
Carl. Con esta flaqueza quedo
del rigor de las heridas.
Ger. No es sino de las comidas.
Carl. De pesado andar no puedo.
Ger. No por el vestido es,
que tu, y yo, si en esso topa,
podemos ser Poca-Ropa
en un passo de Entremès.
Carl. Que del Duque estè olvidada
mi persona, quando puse
en su frente la Corona
con la pluma, y con la espada!
que olvide accion tan valiente!
Ger. Por esso te desbautiza?
pusierasle tù ceniza,
y no Corona en la frente.
Pero què culpa tiene èl?
Si à Lisardo te encargò,
Lisardo es quien te olvidò,
èl fue el ingrato, y cruel:
èl nos dexò, y con testigos,
à una posada encargados,
donde fuimos visitados
de parientes, y de amigos,
que nunca de alli salian;
pues dos dias aun no estuvo,
quando dos mil chinches huvo,
que nuestra sangre tenìan.
Solo un dia te assistiò
en essa piscina grave,
pues un dia te diò un ave,
y al otro dia volò.
Un Dotor te embiò partida
de sentencias tan graciosas,
que te mandò echar ventosas
para curarte la herida.
Recetò, con causa poca,
un dia una ayuda, y yo
dixe, no ha comido: no?
pues densela por la boca.
Desta manera, señor,
tus heridas has passado,
que es milagro aver sanado
de la peste del Dotor.
Los trastos ya se vendieron,
alhaja no quedò en casa,
hasta un bonete con grassa,
que aun para arroz no me dieron.
Solo ha quedado un Portero
de un Convento, que enamoro,
que viendo que de hambre lloro,
me llena siempre el puchero.
Carl. Gerundio, ya à creer me obligo,
que uo es del Duque esse error,
que à el le divierte su amor,
Lisardo es el mal amigo.
Ger. El es quien te hace estos males,
señor, que no es otro alguno,
ni el Duque ha visto solo uno
de todos tus memoriales.
Carl. Pues tras todo este rigor,
lo que me dà mas tormento,
es, que trate el casamiento
con Laura contra mi amor.
Y ya Pompeyo con èl
lo tiene capitulado;
esto sin duda ha causado
ingratitud tan cruel.
Ger. Esso es, señor, y à esto llama
lo que por el Duque tomas,
que èl pretende que no comas
para soplarte la Dama.
Carl. Por esso à Palacio vengo,
por si acaso puedo vèr
al Duque, y darle à entender
la justa quexa que tengo;
si à Laura llego à perder,
tambien perderè la vida.
Ger. Pues dala ya por perdida,
porque èl lo ha de disponer
de modo, que el premio sea
como la cura, señor.
Tu estàs tal, que dàs horror,
y ninguno que te vea
podrà creer, que tu has sido
quien fuiste; que su mal trato,
siendo Lisardo el ingrato,

te

te hace à tì el desconocido.
Carl. Pues puede faltarme à mi
el Duque, si le hablo yo?
Ger. Si èl fuera terciana, no;
pero siendo Duque, sì.
Carl. Pues què he de hacer? *Ger.* Aprender
un buen tono entre los dos,
con que pidamos por Dios
à otro para comer;
pero tate, que Lisardo
sale aqui. *Carl.* Al passo le espera,
que ha de oìrme, aunque no quiera,
tan justa quexa. *Ger.* Ya aguardo.
Sale Lis. Ya de mì mismo embidioso
estoy, aviendo tenido
de Laura el sì pretendido
por su padre, y cuidadoso
aqui le vengo à buscar;
pues mi suerte se mejora,
porque con el Duque aora
se acabe de assegurar.
Mas no es Carlos el que miro?
èl es sin duda, y su intento
estorva mi casamiento:
por no hablarle me retiro.
Carl. Señor Lisardo. *Ger.* Oye usted.
Lis. Quien es? *Ger.* Nos dà con la sorda?
hace usted la vista gorda?
pues bien delgado le vè.
Carl. Aunque ya de vuestro trato
sè vuestra respuesta, pues
se obligò à ser descortès,
quien se arrojò à ser ingrato;
la quexa os dà mi intencion,
no porque vos la ignoreis,
sino porque no negueis
vuestra culpa, y mi razon.
Lis. Pienso que de mì haceis pruebas.
Ger. Pues no lo infiere de sì?
Lis. Vos teneis quexa de mì?
Ger. Pues hale dado usted brevas?
Lis. Decidla, que la he dudado.
Ger. Pesia el alma de su olvido;
pues no quedò mi amo herido,
y à usted no quedò encargado?
No nos dexò con ultrage
en una triste posada,
donde no se nos diò nada
de usted, ni de su linage?
donde el hambre fue receta,
pues de salud incapàz,
como Embaxador de paz,
se le curò con la dieta;
donde el ayuno clamò
siete semanas, y sesma.
Pensò usted que era Quaresma
la enfermedad de mi amo?
Carl. Aunque esta desatencion
para quexa era bastante,
es la que tengo de amante
la que me dà mas razon:
vos al hablarme, de mì
no os disteis por obligado?
Lis. Siempre assi lo he confessado.
Carl. No os dixe mi empeño? *Lis.* Si.
Carl. No es segunda obligacion
fiar su pecho à un amigo?
Lis. La misma deuda es testigo.
Carl. Pues si de mi pretension
os hice dueño, Lisardo,
quando obligado os tenìa,
y obliga mas el que fia
su intento à un pecho gallardo,
de dos deudas en que funda
mi amor quexa tan severa,
el que olvidò la primera,
no se acordò en la segunda.
Ya que el averos servido
como amigo en la ocasion,
no sirviò de obligacion,
hablarme recien venido,
y fiaros yo mi amor,
no bastò para estorvar,
que vos me intenteis quitar,
ingrato, y ciego, el favor
de Laura; mas ya he sentido
averoslo pronunciado,
que vos lo aveis intentado,
y yo estoy dello corrido:
que aunque no pudiera hacello,
passa un corazon sencillo
la verguenza al referillo,
que le diera al cometello;
que aunque en la voz lo repito,
para empañar la pureza
del cristal de la nobleza,
basta el ayre del delito.
Lis. Templando mi indignacion
os he podido sufrir,
porque os ciega el presumir,
que

que podeis tener razon;
al llegarme à proponer
vuestro amor, que no he olvidado,
os previne yo un cuidado,
y no os pude responder.
Y en esta materia aqui
solo à deciros me obligo,
que nadie debe al amigo
lo que quiere para sì. *vase.*
Ger. Que esto oyes! *Carl.* O mal amigo!
Ger. Es un vergante. *Carl.* Detente.
Ger. Vive Dios Omnipotente,
que he de rompelle el ombligo.
Carl. Què dices? *Ger.* De juicio salgo;
que estoy pobre, ya se vè,
y por no tener con què,
no le voy à dar con algo.
Carl. Darè quexas à los Cielos,
si razon no ha de valerme.
Ger. Por què? *Carl.* Por satisfacerme
con ellas. *Ger.* Pues son buñuelos?
Carl. Llegarà el Duque à sabello,
que hasta hablarle he de esperarle.
Ger. Què importa el querer hablarle,
si èl priva, y te priva dello?
Carl. Si yo pudiera mandarle,
y aliento en mis brazos viera,
yo satisfaccion me diera.
Ger. Què hicieras? *Carl.* Desafiarle,
porque muriera à mis brazos.
Ger. Quando estaràs para esso?
Carl. Tarde, que es mucho este peso.
Ger. Desafiale en dos plazos,
que no es de valor ageno,
para San Juan la mitad,
y otra para Navidad,
por si no estuvieres bueno.
Carl. Necios impulsos te dàn.
Ger. Hazlo por Christo, señor,
y demosle à este traydor
mala Pasqua, y mal San Juan.
Carl. Entrèmos mas àzia dentro,
que al Duque tengo de hablar;
mas ya es forzoso esperar,
pues nos salen al encuentro
Casandra, y todas las Damas.
Ger. Y Laura viene con ella;
señor, escondete della,
que en dexarte vèr te infamas.
Carl. Por què? *Ger.* Porque es desatino,
que estàs desnudo, señor,
y aunque està en cueros Amor,
esso mejor le està al vino.
Carl. Antes darla à entender quiero
como assi por ella estoy.
Salen Damas, Laura, y Casandra.
Laur. Mas alegre ha de estàr oy
vuestra Alteza, à lo que infiero,
de la prevencion que hace
el Duque por divertirla.
Cas. Por musica voy à oìrla,
que es lo que me satisface
entre los divertimientos,
que otras veces me previene.
Carl. Cielos, si Casandra tiene
imperio en los pensamientos
del Duque, y ella es testigo
de mi valeroso aliento,
para que ayude mi intento,
à hablarla aora me obligo.
Laur. Valgame el Cielo! què veo?
Carlos en tan pobre trage!
lastima dà el vèr su ultrage;
ya le perdiò mi deseo,
pues mi padre concertado
tiene ya mi casamiento:
bien sabe Amor lo que siento,
y mas verle tan ajado.
Cel. Señora, à Carlos no vès,
y à Gerundio que le guia,
de pobres de Porterìa?
Laur. Afrenta el mirarlo es;
no buelvas allà. *Cel.* No quiero:
mas qual Gerundio se ofrece!
con tanto trapo, parece
assadura de ropero:
què lindo par de gazapos!
Laur. Ya es su desdicha notoria.
Cel. Tendrà libro de memoria
para vestirse los trapos.
Carl. No sè como lo resista;
Laura hace que no me ha visto.
Ger. Señor, todos, vive Christo,
han engordado de vista.
Cas. Vèn, Laura, à la galerìa,
por si el Duque nos espera
con la musica, que fuera
no escucharla grosserìa.
Laur. Bien, señora, lo merece
su fineza. *Cas.* Mi entereza

no

no lo estima por fineza,
aunque ya me lo parece,
que su presencia ha vencido,
y su discrecion en mì
mucho mas que presumì.
Carl. Señora, si un afligido
merece vuestra atencion,
que me la deis os suplico.
Cas. Què es lo que pides? *Carl.* Publìco
mas que pobreza, razon,
pues mis alientos ajados::-
Cas. Laura, no esperando estèn,
haced que limosna dèn
à essos dos pobres Soldados. *vase.*
Laur. No quiero que en mì repare. *vas.*
Carl. Que esto escucho, y lo resisto!
Ger. Què es limosna? vive Christo,
que miente quien lo pensare.
Cel. Què es esto? ya despachados
no quedan los moscardones?
siempre son los pobretones
sobervios, y porfiados.
Ger. Tu lo eres, como fregona,
que estàs ya con el afeyte:
te he visto yo ir por azeyte
con capilla de gorrona.
Tu pediràs, como tal,
tu limosna sin horror,
como paga de Dotor
al irse, y en el portal.
Tu pediràs, y pediste
à mi en mas de una ocasion
almuerzos de bodegon,
que à figon no te atreviste.
Tu, cuyas medias con greda
sacò de lana el amor,
de un page de Embaxador,
con unas viejas de seda:
que antes darà nuestro aliento
limosna, y dote, si quieres,
para recoger mugeres
perdidas en un Convento.
Cel. Gerundio, mas reportado,
y pues dar puede essos dones,
dèle para unos calzones,
que està muy desatacado. *vase.*
Ger. Como? *Carl.* Dexa essos cuidados,
que no tiene culpa ella.
Ger. Pues quien? *Carl.* Mi estrella.
Ger. Què estrella,
ni què huevos estrellados?
Carl. Que esto mi desdicha aguarda!
que Laura no me atendiera,
ni aun à mirarme bolviera!
Ger. Se avrà ya buelto Lisarda.
Carl. Por èl sin duda à trocarse
llegò, como aqui publìca.
Ger. Claro està, que como es rica,
tendrà amores que mudarse.
Carl. Sin alma quedè de verla.
Ger. Quieres vengarte? pues calla.
Carl. Què he de hacer? *Ger.* Desafialla,
y mueran Lisardo, y ella.
Carl. Ya por mi vida atropello:
què harè con el Duque? *Ger.* Tèn,
desafialle tambien,
y concluyamos con ellos:
mas la ocasion se ofreciò,
porque el Duque sale yà,
siguiendo à Casandra và:
tiendela, que aqui estoy yo.

Salen Pompeyo, y el Duque.

Duq. Pompeyo, nada me hables,
que de Casandra no sea,
lo que mi atencion desea,
con nada me embarazeis.
Casandra es solo mi amor,
Casandra es todo mi empleo,
solo hablar de ella deseo;
y el que intenta mi favor,
solo llegue à hablarme della,
solo me dè para amarla
arbitrios con que obligarla,
fiestas con que entretenella;
nada sin ella me agrada.
Pomp. Señor, tu Alteza no sienta,
que le llegue yo à dar cuenta
de como tengo casada
con Lisardo à Laura. *Duq.* En esso
me haces el gusto que aguardo,
porque le debo à Lisardo
la obligacion que confiesso,
pues à Casandra prendiò,
con que alcancè la victoria.
Ger. Què es esto? à èl le dàn gloria
de lo que hicimos tu, y yo?
Carl. Este es el modo afrentoso
del mundo desconcertado,
vence el riesgo el desdichado,
y premian al venturoso.

Ger. Què es premiar nuestro desvelo?
pues es esto flautos pitos?
llega, señor, dà los gritos,
que los pongas en el Cielo.
Duq. Por èl ya felìz me llamo.
Ger. Señor, lo que dices mira,
vive Christo, que es mentira,
que el que la prendiò es mi amo.
Duq. Què es esso? *Carl.* Si à vuestros pies
lugar tiene un desdichado,
solo con ser escuchado
serà felìz. *Pomp.* Carlos es:
que à tal su suerte llegò!
ya es à la vista importuna,
mas de su poca fortuna
no tengo la culpa yo.
Duq. Quien sois? alzad. *Carl.* Soy, señor,
quien tomando otro camino,
para enmendar su destino,
ha llegado à otro peor:
quien mas dicha ha merecido,
quien por valor lo ha alcanzado,
quien de vos vive olvidado,
y quien mas os ha servido,
quien porque su nombre os quadre::-
Ger. Es Carlos, toma el ovillo,
y acaba ya de parillo,
que no es el Duque comadre.
Sale Lisardo al paño.
Lis. Cielos, que Carlos llegasse
al Duque! estorvarle quiero,
que le oyga el Duque primero
que yo con Laura me case.
Duq. Pues què os debì yo? *Lis.* Señor.
Duq. Què ay, Lisardo? *Lis.* Que ya espera
Casandra, haciendo la esfera
de su sol un corredor,
y la musica aguardando
solo tu precepto està.
Duq. Vamos, Lisardo, que ya
à tal dicha estoy tardando,
solo vivo en su presencia.
Carl. Señor, sabed antes de iros.
Duq. Audiencias ay para oìros. *vase.*
Lis. Buscad al Duque en la Audiencia. *vas.*
Ger. Què sufras esta insolencia!
Carl. Què admiras, si es mi contrario?
Ger. Pues es el Duque Vicario
para buscarle en la Audiencia?
Carl. Señor Pompeyo, de vos
mi razon se ha de valer,
pues mi fortuna ha de ser,
siendo mia, de los dos.
Pomp. Carlos, que os premien serà
para mì mucho contento
por vuestro merecimiento,
pero viene tarde ya:
por la palabra empeñada,
quanto pude os esperè,
mas ya no puedo. *Carl.* Por què?
Pomp. Tengo ya à Laura casada. *vase.*
Carl. Cayga el Cielo sobre mì.
Ger. No cayga, ni aun una Estrella.
Carl. Ay de mì! que à Laura bella
ya sin remedio perdì!
ya para què he de querer
premios, si morir espero?
Ger. Què dices? *Carl.* Para què quiero
premios ya? *Ger.* Para comer.
Carl. Para què? sin Laura bella,
no quiero triunfo, ni palma.
Ger. Pues valga el diablo su alma,
nos hemos de ahorcar por ella?
Carl. Cielos, sin Laura, què harè?
què serà, Cielos, de mì?
que ya su mano perdì!
Ger Pues señor, no pierdas pie.
Carl. Por esso sin duda alguna
à mirarme no bolviò,
por esto me despreciò,
no por mi humilde fortuna;
pues ingratitud como esta
ha de quedar sin castigo?
Ger. Esso, si es lo que yo digo,
matemosla, y vamos desta.
Carl. Gerundio, en Palacio oy
el festin licencia dà
à que qualquiera entre allà;
pues desesperado estoy,
entrar quiero, y pues perderla,
con callar no se restaura,
sepa el Mundo, y sepa Laura
lo que hice por merecerla,
quexese à ella mi desvelo;
mas si tan esquiva està,
como hermosa, esto serà
como dàr quexas al Cielo.
Ger. No ay quexas como patadas.
Carl. Vamos, pues. *Ger.* Vamos, señor.
Carl. Ya no temo su rigor.

Ger. Sabes caſcar bofetadas?
Carl. Lo que he decir no sè,
mas el Cielo oirà mis voces.
Ger. Vè, que ſi errares las coces,
yo llegarè à darte el pie.
Vanſe, y ſalen el Duque, Liſardo, y los Muſicos.
Muſic. Compitiendo con las ſelvas,
quando las flores madrugan,
los paxaros en el viento
forman Abriles de pluma.
Duq. Cantad, pues, las letras todas:
ſolo à Caſandra pronuncian,
y celebran en mi pecho
los triunfos de ſu hermoſura.
Liſardo, en ſu hermoſo roſtro,
no vès quantas flores hurta
el Mayo para ſu adorno?
No admiras en ſu blancura
los jazmines, y azahares,
que ambar el viento divulga?
Los claveles de ſus labios,
à los que el Alva dibuja,
no exceden? En ſus mexillas
las roſas no ſon mas puras?
Mas para què lo encarezco,
quando por vencer la duda
de ſi las flores la igualan
coronada de las ſuyas,
ſiguiendo eſtos dulces ecos,
ſale, en victorioſa lucha,
compitiendo con las ſelvas,
quando las flores madrugan.
Salen Caſandra, Laura, Celia, y Damas.
Caſ. Laura, imàn es eſte acento
de mi atencion. *Laur.* El preſuma,
que vos ſois ſu imàn, ſeñora;
pues aunque en Abril ſe juzga,
donde en las eſpeſas ramas
los paxarillos ſe juntan
à hacer ſu ſonòra ſalva;
y aunque la deſtreza ſuya
la de las aves parezca,
que al Alva alegres ſaludan;
ſiendo vos Sol deſta esfera,
vos ſois el imàn, ſin duda,
de ſu voz, pues quando èl ſale,
las aves, porque le buſcan,
le cantan; y al ſalir vos,
razon es que ſe preſuma
eſte acento el de las aves,
porque entienda quien le eſcucha,
que quando de vueſtra Alteza
ſale el Sol que los alumbra,
los paxaros en el viento
forman Abriles de pluma.
Duq. Cantad, proſeguid, que yà
mas cerca Caſandra eſcucha.
Muſic. Que Caſandra es la mas bella,
aun los Cielos no lo dudan,
~~mas~~ para beldades ~~tantas,~~
~~ſola~~ victoria no es mucha.
Duq. Si el Cielo pudo, ſeñora,
tener competencia alguna
con la hermoſura, fue acaſo
por no vèr vueſtra hermoſura.
Viò ſus lucientes eſtrellas
el Sol, mirò la luz ſuya,
al eſpejo de las otras
vieron ſu eſplendor las unas:
y al vèr tantas luces, tuvo
ſu victoria por ſegura;
pero quando à vueſtros ojos
vencer viò ſus llamas rubias,
quando ſus claras eſtrellas
con ellos fueron obſcuras,
luego cediò la victoria;
y ſi al vèr ſolo la ſuya
preſumiò mas perfeccion,
viſta yà vueſtra hermoſura,
que Caſandra es la mas bella,
aun los Cielos no lo dudan.
Caſ. Quando tanto rendimiento
agradecida os eſcucha
mi atencion, hallo, ſeñor,
que el vencimiento reſulta
en vos, y en mì la victoria.
Duq. Creed, ſeñora, que ſin duda;
pero ſi venceis al Cielo,
brillando luces mas puras,
el vencerme à mì, es victoria,
que ſe infiere de la ſuya;
y mi amor ſiente que ſea
tanta verdad, porque buſca
razones para obligaros,
en que èl de sì ponga alguna;
porque deciros que vence
mi pecho vueſtra hermoſura,
y que el Cielo con la vueſtra
tiene ſu luz por caduca,

siendo yo esclavo, y vos dueño,
siendo vos Sol, y el Sol Luna,
si para verdad es grande,
para lisonja no es mucha.
Cas. Vuestro cortès rendimiento
todos mis afectos muda,
pues al intento de ser
à vuestra voz piedra dura,
me teneis ya tan trocada,
que no tan solo os escucha
como piedra, sino como
que oye: licencia es mucha *ap.*
la que ya se toma el labio,
para lo que el alma oculta.
Duq. Decid, proseguid, señora.
Cas. Lo dicho no os assegura?
Duq. Quien ama, siempre es cobarde.
Cas. El que conoce, no duda.
Duq. Conozcome à mì primero.
Cas. Pues de aquesto què resulta?
Duq. No merecer ser oìdo.
Cas. Quando el dulce acento triunfa
de mi atencion, por ser vuestro,
no os malogreis vos la industria.
Duq. Pues la musica prosiga.
Cas. A escucharla voy. *Duq.* Confusa
dexais el alma. *Cas.* Por què?
Duq. Por no declarar la duda.
Cas. No voy à escuchar de vos
lo que la letra pronuncia?
Duq. Y assi me oìs? *Cas.* Sabed, Duque,
que aunque el amor no lo juzga,
no es sorda la que no oye,
sino aquella que no escucha. *vase.*
Laur. Celia, à Casandra no sigas,
que estoy muriendo à la angustia
de vèr, que he perdido à Carlos.
Duq. Cantad, seguid su hermosura:
Lisardo, vè à prevenir,
que estèn las musicas juntas
cercando la galerìa,
porque divertida en unas,
y arrebatada de otras,
todo en mi amor se confunda. *vanse.*
Music. De quantos sin dicha nacen,
porque no la esperan nunca,
con el acierto de amarla,
nadie muere sin ventura.
Vanse los Musicos, y salen Carlos, y Gerundio.
Ger. Señor, Laura està aqui sola;
ea, con ella apechuga,
y dala àzia las quixadas,
pues segun las vestiduras,
parecemos sacamuelas.
Laur. No es Carlos, Celia? *Cel.* Sin duda:
es possible que te cuesta
tal pesar esta figura?
Ger. Si estaba puesta à flux de oros,
y es de bastos, què lo dudas?
Laur. Carlos, donde vàs? què intentas?
Carl. Saber qual es mi fortuna,
pues aun aqui entrando acaso,
essa musica que escuchas
de amor, prevenida en mì,
por desengaño resulta;
pues quando ajado de todos,
despechado de mi injuria,
vengo à vèr si en tì ha quedado
consuelo à mis desventuras,
oygo que el sonòro acento,
para avisarme, pronuncia,
que soy el mas infelice,
por mi estrella, y por las tuyas,
de quantos sin dicha nacen,
porque no la esperan nunca.
Laur. Si amar un desdèn es yerro,
sin razon, y sin fortuna,
amar à quien ama Carlos,
es acierto, y es ventura:
quien tiene la voluntad,
tiene el alma: essa fue tuya
desde que te vì; y pues logras
esta fè, aunque no asseguras
otra possession con ella,
porque fue tu suerte injusta,
aunque por ella me pierdas,
consuelete la fortuna
de que fue acierto el amarme.
Y quando infelìz te juzgas,
porque el acento te avisa;
oye, que tambien pronuncia,
que aunque no tenga esperanza,
si la mereciò por suya,
con el acierto de amarla,
nadie muere sin ventura.
Carl. Oye Laura. *Ger.* Señor, cierra;
quieres que yo la sacuda?
Carl. No, detente. *Ger.* Si no à azotes,
no esperes que se reduzca.

Carl.

Carl. Si haràn mis lagrimas tiernas.
Ger. Mas haràn puñadas duras.
Laur. Dexame, Carlos, què quieres?
no basta la desventura
de perderte, aunque te quiera?
Carl. Còmo esso dices? escucha.
Music. No pagar obligaciones
delito en amor se juzga,
que lo ingrato en la belleza
aun no ha menester disculpa.
Carl. Laura, señora, pues oyes,
que aun esta voz te lo acusa,
y hablan por mi los acasos,
còmo esse rigor pronuncias?
Yo perderte? tù ser de otro,
quando, porque fuesse tuya,
coronè el alma de letras,
que tus triunfos articulan?
Quando, porque se leyessen
de mi amor en la escultura,
la fui à esmaltar con mi sangre,
que aun falta en mis venas mucha?
Quando, para merecerte,
lo que faltò à mi ventura,
lo consiguiò mi valor,
y no lo hallò mi fortuna?
Quando assi por tì me veo,
tù con el rigor te juntas,
si es desdicha el no alcanzarte,
en tì el alejarte es culpa?
Si estas finezas te obligan,
mira que en deudas tan tuyas
no pagar obligaciones,
delito en amor se juzga.
Laur. Carlos, què quieres? ya veo
que contra tì se conjura
tu estrella, y tambien la mia;
pues conocer lo que triunfa
tu merito de mi amor,
y no pagarlo, es injusta
ingratitud, y aun tyrania,
pero mi honor lo repugna,
por èl, por tì hablar no puedo.
El me tiene absorta, y muda,
viva para los deseos,
para las voces difunta.
Bien veo que el no pagarlo
quando lo conozco, es culpa;
pero culpa de mi honor,
à quien debo esta coyunda:
no quiero satisfacerte,
quando por mi amor te apuras.
Con que si ella no te obliga,
fue deuda de mi hermosura,
porque sè, quando no pago,
aunque mayor la presuma,
que lo ingrato en la belleza
aun no ha menester disculpa.
Carl. Pues viendo tu obligacion,
y amandome, Laura bella,
si el dexarme es sinrazon,
no ay resistencia à mi estrella
en tu noble corazon;
para escusar un rigor,
no ay dilaciones, ni trazas:
còmo ha de creer mi amor,
que en el riesgo que tu abrazas,
puedes pensar que ay dolor?
El que de ponzoña lleno
toma un vaso sin horror,
ò està de peligro ageno,
ò halla alivio en el veneno,
si le bebe sin temor.
Y sabiendo esta verdad,
rendirse tu pensamiento
à otro dueño, ò es crueldad,
ò te falta voluntad,
ò no tienes sentimiento:
Y si le tienes, me obligo
à no quexarme de tì,
que aunque eres cruel conmigo,
què se ha de doler de mì,
quien es ingrata consigo?
Laur. Carlos, bien sè que es crueldad,
pero sòlo te apercibe
por respuesta mi piedad:
Music. Desdichado del que vive
por agena voluntad.
Laur. Por mì respondiò esse acento,
pues me vès desesperada,
dexame en mi sentimiento.
Carl. Què dices à mi tormento?
Laur. Carlos, que ya estoy casada:
vèn, Celia. *Cel.* En vano te apuras:
tù con figura tan rota
estàs gastando ternuras?
Ger. Pues picara, siendo sota,
te espantas de las figuras?
Carl. Què, en fin, muriendo me dexas?
Laur. No es mi dolor mas profundo.

Carl. Pues ya que de mì te alexas,
sepa tu rigor el Mundo,
y escuche el Cielo mis quexas,
sepa que quiebra el rigor
la fè que nos prometimos,
sepan todos mi dolor.
Ger. Sepan que de hambre morimos,
y nos quexamos de amor.
Carl. Sepan lo que mereciò
mi valor, pues lo publìca
la llama que me abrasò.
Ger. Y que lo que à mi me pica,
come, no comiendo yo.
Carl. Sepa, (ay de mì!) quien lo ignora::-
Laur. Carlos, què decis? *Ger.* Que es ruin
tu termino. *Laur.* Calla aora.
Ger. Dexanos gruñir, señora,
que este es nuestro San Martin.
Laur. Carlos, por Dios vete presto,
no alborotes. *Carl.* Ya esto es furia.
Laur. Pues què intentas?
Carl. Ser molesto;
por dàr à entender mi injuria.
Sale Casandra.
Cas. Què es esto, Laura? què es esto?
Carl. Es, señora, esta inquietud
una injuria, y un desdèn,
no premiarse la virtud,
y es, no solo ingratitud,
sino desprecio tambien.
Cas. Es esto, Laura, contigo?
Laur. Ay de mì! no sè, señora.
Carl Vos, señora, sois testigo
de que yo merezco aora
el premio que no consigo.
Por Laura à la guerra fuì,
por Laura arriesguè la vida,
por Laura à vos os prendì.
Ger. Y el estàr hermosa aqui,
se debe à lo bien prendida.
Cas. Què es esto, Laura? *Laur.* Señor:
Cielos, no sè què decir!
Cel. Este, como vos, lo ignora;
que estos locos aqui aora
se entran à hacernos reir.
Ger. Mienten, que à hacerlas llorar
entramos, si mi amo hiciera
lo que yo dixe al entrar.
Carl. Loco estoy de mi pesar,
Laura es la causa primera,
Cas. Pues como assi hablas osado
en mi presencia? criados,
ola. *Sale Pompeyo.*
Pomp. Què mandais, señora?
Carl. Si vuestra Alteza lo ignora,
ellos que estàn informados,
diràn de mi sentimiento
la causa à que me provoca.
Cas. Mirad de esse hombre el intento,
castigad su atrevimiento,
ò echadle de aì, si es loco. *vase.*
Laur. Cielos, yo estoy sin sentido!
Pomp. Què es esto, Laura? *Laur.* Señor,
yo no sè lo que esto ha sido;
Carlos, ò el juicio ha perdido,
ò tu dàs causa à su error. *vase.*
Carl. Que esto llegue yo à escuchar!
Ger. Por el celestial farol,
que mil muertes he de dàr.
Cel. Si tanto quieren matar,
vayanse los dos al Sol. *vase.*
Ger. Y tù, menguada, à la Luna.
Pomp. Carlos, què ossadìa fue
la vuestra? *Carl.* Señor, ninguna,
quexarme de mi fortuna.
Pomp. Pues à mi hija, por què?
por veros sin resistencia,
vuestra libertad ossada
no castiga mi prudencia,
pues os tomais tal licencia,
teniendo à Laura casada. *vase.*
Lis. Pues Carlos, aunque à mi azero
tocaba vuestro castigo,
aqui suspenderle quiero,
por advertiros primero,
que està casada conmigo.
Ger. Que se sufra esta traycion!
Carl. Falso amigo! *Lis.* Echad de aì
essos locos. *vase.*
Ger. Galalòn:-*Criad.* Oyen, si passan de aì,
volaràn por un balcòn. *vanse.*
Ger. A tì, tu alma, y quantos vàn
con tu amo, à pie, y en coche,
como servidor truhan,
por un balcòn te echaràn
à las once de la noche.
Carl. Què es esto que por mì passa?
Ay Cielos! à quien sucediera,
con tal razon, tal desprecio,
con tal valor, tal afrenta?

yo

yo abatido! yo ultrajado!
yo en tan infelìz miſeria,
que à quien mi valor dà embidia,
dà laſtima mi pobreza!
Ger. Yo en ayunas, y rabiando
por romper treinta cabezas,
ſin tener, ni hallar con que
cortar la colera pueda!
Carl. Que ſea todo el Mundo injuſto!
que contra mì todos ſean!
Ger. Que ſea todo el Mundo limpio!
que no aya quien manchas tenga
aora que puedo yo
vender ſaliva por greda! *Car.* Gerundio.
Ger. Yo rabio de hambre.
Carl. De eſſo en tal dolor te acuerdas?
Ger. Tan lexos eſtàn las tripas,
para olvidarme yo dellas,
que pienſo que juegan cañas,
ſegun me caracolean?
Eſta no es hambre, ſeñor,
ſino rayos que me queman.
Carl. Dexa los rayos aora.
Ger. Pues què he de hacer, ſi ellas truenan?
Carl. Ay amor mas deſdichado!
Ger. De amor aora te quexas?
Vèn à buſcar que comer,
que es ya mas de la una y media,
y ſi el Portero nos falta,
no ay caſa aqui de Portela.
Carl. Yo me muero. *Ger.* Aora, ſeñor,
tu lo tomas muy de veras,
y el hambre no es para burlas,
que el eſtomago me aprieta
tanto, que por verle raſo,
imagino que le prenſan:
eſto es peor cada dia,
como tu eſperas moneda,
tu eſperanza eſtà en la China,
que ay de aqui allà tres mil leguas.
Si ſeguirla es perecer,
mas vale que uno perezca,
y que yo buſque mi vida;
porque el vèr que yo me muera,
què alivio ha de darte à tì,
ni à mì, ſeñor, me conſuela,
quando que comer no tengo,
que tu tampoco lo tengas?
Y en medio de que tu amor
es lo que mas te atormenta,
quando traygo lo que buſco,
al ponertelo en la meſa,
comes mas que un ſabañòn,
y entre ſuſpiro, y fineza,
al panecillo que agarras
parece que atenacèas.
Yo me voy à acomodar
donde hallare: à Dios te queda:
que ſi hallo con que acudirte,
tu admitiràs mi fineza.
Carl. Què dices, Gerundio amigo!
pues tu te vàs? tu me dexas,
quando me vès abatido?
quando no tengo à quien buelva
la cara, ſino à tu alivio?
quando, ſi por tì no fuera,
muerto huviera en la deſdicha
de mi abatida miſeria?
Ger. Què quieres, ſeñor? por eſſo
me voy, que mi induſtria intenta
ſocorrerte, y ſocorrerme.
Carl. Ay amigo, ſi me dexas,
he de morir, no te vayas,
que tu mis males conſuelas.
Ger. Yo conſolarte, ſeñor,
que eſtoy ſiempre à tus orejas
dando unos ahullidos de hambre,
que parezco un alma en pena?
Dexame ir, por Dios. *Carl.* Aguarda;
tienes razon, mi pobreza
no tiene que reſponderte;
pero conmigo te queda
de aqui à mañana no mas,
que ſi eſte plazo no enmienda
mi fortuna, te iràs luego.
Ger. De aqui à mañana? aunque ſea
reventando he de eſperar.
Carl. Si mi deſpecho lo intenta,
podrè entrar à hablar al Duque.
Ger. Eſſo, ſeñor, es quimera,
que nos moleràn à palos
los finflones que le cercan.
Carl. Que me deba el Duque, Cielos,
la Corona que govierna,
Liſardo tanta amiſtad,
como la vida, y la hacienda,
todo Urbino ſu ſoſsiego,
y Laura tantas finezas,
y en ninguno halle favor!
todos perecer me dexan,

Està ingratitud consienten
los Cielos que la condenan!
Un hombre de mi valor,
de mi sangre, y de mis letras,
en pobreza tan indigna,
quando tantos que aqui entran,
arrastran triunfos, y aplausos;
unos, porque lisonjean;
otros, por entremetidos;
otros, porque se despejan,
siendo assumpto de la risa,
è ingenio, valor, y ciencia
estèn en tanto desprecio?
Ha Cielos, si me sufriera
ajar mi reputacion
el mundo! denme licencia
el decoro, y la razon,
para que yo no parezca
quien soy, un termino breve,
que yo tomarè tan nueva
venganza de estas injurias,
que se admire el mundo della.
Yo harè que todos conozcan
suingratitud, y mi ofensa,
y que lo vean de suerte,
que sea elcastigo su afrenta:
no ha de aver oìdo el mundo
tal venganza de mi quexa,
tal castigo de su culpa;
solo temo la verguenza
de ultrajar yo mi persona:
pero què ultrage me queda
que temer con el que passo?
Pues todo el mundo me atienda,
à ajarme voy por vengarme,
para que los hombres sepan
quien es el mundo, y qual son
los que la fortuna premia.
Esto ha de ser lo primero,
engañar ha de ser fuerza
à este criado. *Ger.* Señor,
Este discurso ha de aver hecho passeandose.
no tanto en tì te diviertas,
que estàs flaco, y en ayunas.
Carl. Yo harè que su dolor sea
no poder negar su infamia. *Ger.*Señor?
Carl. No ha de aver quien pueda
negar su error con mi industria.
Ger. Que estàs flaco de cabeza,
y te acabas; mira que
pienso que calabaceas.
Carl. Dexame ya revocar
el poder de las Estrellas.
Ger. Què has de revocar, señor?
revocale la sentencia
al hambre, y hazlo embocando.
Carl. Verà el mundo lo que yerra.
*Ger.*Quiẽ yerra?*Car.*Siempre està errando
dia, y noche. *Ger.* Es el Albeytar,
que à puro martillar clavos
nos deshace la cabeza.
Carl. Cielos, dèl he de vengarme.
Ger. Què dices? que es una bestia:
què te hace aquel pobre tuerto?
Carl. Aunque el decoro se ofenda::-
Ger. Vive Christo que està loco,
esto causa la flaqueza.
Ha señor. *Carl.* Ya lo presume,
aora falta que lo crea;
dèxame, no te me acerques.
Ger. Señor, el juicio no pierdas,
que yo ire à buscar que comas:
ay lastima como aquesta!
de hambre ha perdido el sentido.
Ha señor. *Carl.* A mi te llegas?
Ger. Alto, èl ha perdido el juicio;
que comer traerè, no temas.
Carl. Donde està? què es lo que dices?
Ger. No lo vès? vèn à la mesa,
mira aqueste pepian,
que el primero vermejea
como carrillos de Lego.
Carl. No lo quiero ya.
Ger. Esta es buena,
pues señor, mira esta paba
con pechugas de Gallega.
Carl. Quitate allà, no me toques,
que me quiebras, que me quiebras.
Ger. Què dices? *Carl.* Pues no lo vès?
de vidrio soy. *Ger.* Santa Tecla,
que està loco. *Carl.* Vidrio soy.
Ger. Jesus, que graciosa tema!
Carl. Ya el criado lo ha creìdo;
aqui mi venganza empieza.
Ger. Señor, que eres vidrio es cierto?
Carl. Possible es que no lo veas?
Ger. Pues ay duda, yo lo miro.
Carl. Pues à què vienes? te acercas
à quebrarme? *Ger.* No señor,
que eres vidrio de Venecia,

llevarle quiero el humor.
Carl. Pues adonde vàs? què intentas?
Ger. Llevarte à caſa. *Carl.* Eſſo no;
quitate allà, que me quiebras.
Ger. No vès que yo ſoy ſalvilla,
y puedo llevarte en ella?
Carl. Pues vèn, llevame con tiento.
Ger. Eſſo harè: ay riſa como eſta!
vamos, ſeñor: lindo cuento.
Carl. Vamos, y el Mundo ſuſpenda
el juicio deſta locura,
haſta vèr como me venga.

JORNADA TERCERA.

Sale Gerundio de Eſtudiante bien veſtido.

Ger. Señores, pierdo el ſentido:
no huviera el diablo penſado
arbitrio mas acertado,
para aver enriquecido
mi amo en ſu ſuerte abatida,
que ſer loco placentero:
manando eſtoy en dinero,
en regalos, y en comida;
ayer buſcaba mendrugos,
y oy, por lo que mueve à riſa,
ay à mi amo mas priſa,
que à banaſta de beſugos.
Como yo, por ſu quimera,
à lo Eſcolaſtico và,
y le llaman todos yà
el Licenciado Vidriera.
Todo lo que èl pretendìa,
por ſu locura ha alcanzado,
pues ya del Duque eſtimado,
entra à verle cada dia.
Pompeyo, que una Abadeſa
era en ſu atencion prolija,
ya le lleva à vèr ſu hija:
Liſardo le dà ſu meſa;
y los que en ſu ſuerte eſcaſa
nos dexaban por pobretes,
andan agora à puñetes,
porque vamos à ſu caſa.
Todos le buſcan, y à vèr
ſu locura ay tanta prieſſa,
que eſtà à mi eleccion la meſa
donde quiero ir à comer.
Què premios, ni què bambollas
ay como eſta autoridad,
pues para mì en la Ciudad
ſe ponen treinta mil ollas?
A la Plaza mi alegria
los que compran ſale à vèr:
quien lleva mas que comer,
me tiene allà à medio dia:
y ſoy tan bien recibido,
que ſaco deſtas tragedias
el doblon, el par de medias,
los cabos de oro, el veſtido;
y tanto creciendo vàn
las alhajas por momentos,
que tengo tres apoſentos
como tiendas de chalàn;
y tanta opinion alcanza
mi caudal, que lo hago trato,
pues me han ido à alquilar hato
para veſtir una danza:
no ay dia que algo no toco;
ſeñores, el juicio pierdo:
que aya hombre que ſea cuerdo,
valiendo tanto el ſer loco!
Pudiera aver dado hallazgo
por tan dichoſa locura,
porque es coſa, ſi le dura,
de fundar un Mayorazgo;
y porque vean las gentes
qual es el Mundo, à eſcuchar,
que ya es hora de empezar
à venir los pretendientes.
Sale un Criado. Ha de caſa.
Ger. El tono afile.
1. Eſtà en caſa el Licenciado
Gerundio?
Ger. No le ha encontrado?
ſi no vè uſted, deſpavile;
de què parte? 1. De Palacio,
el Duque, que oy os eſpera,
que le lleveis à Vidriera,
y que no vàis tan deſpacio,
porque à Caſandra entretiene,
y ayer muy tarde llegò.
Ger. Diga uſted al Duque, que yo
ando como me conviene;
y diga uſted, què no quiero,
por apreſurar por plazos,
que le haga mi amo pedazos,
que vale mucho dinero;
yo irè à lograrle eſſa gloria,
ſi me acuerdo de cumplillo.
1. Poneòs al dedo eſte anillo. *vaſ.*

Ger.

Ger. Con esso tendrè memoria:
Señores, esto es medrar,
ya mi amo à Laura tuviera,
si loco bueltо se huviera
desde que empezò à estudiar.
Sale otro,
2. Està en casa el Licenciado
Gerundio? *Ger.* A Missa se fue.
2. No es usted? *Ger.* Pues si me vè,
por què pregunta el menguado?
2. Don Fabricio mi señor
bautiza un hijo esta siesta,
y porque alegre la fiesta,
pide que le hagais favor
de llevarle à Vidriera,
que gusta de sus razones,
y que este par de capones
os acuerde que os espera.
Ger. Que irè de muy buena gana;
y diga usted, que quisiera
llevarle allà à Vidriera,
y al marco de la ventana.
2. A Dios. *Ger.* Aun falta otro oficio.
2. En què? *Ger.* En poner esta historia
en mi libro de memoria:
diga el nombre.
2. Don Fabricio.
Ger. Apellido? 2. Macarrones.
Ger. No es bautismo? 2. Si señor.
Ger. Què calle? 2. La del Cantor.
Ger. Propia calle de capones:
ya està entre otras partiditas.
2. Mire usted, que mi amo espera. *Vase.*
Ger. Con esto, en saliendo fuera,
voy cumpliendo mis visitas.
Sale otro. Señor Gerundio. *Ger.* Bribon,
Gerundio à secas à mi?
segun esto dà de sì,
ya es hora de entrar en dòn.
3. Pues en què ha estado el error?
Ger. Gerundio à un rico llamais?
3. Pues còmo aora os nombrais?
Ger. Don Gerundio, y Monseñor.
3. Pues yo os darè un dòn, y dos,
tres, y quatro.
Ger. Y treinta y nueve,
que al rico el dòn se le debe,
porque tiene dòn de Dios.
3. Lelio Flostigui, mi amo,
casa una hermana esta noche,
y dice que embiarà el coche
por Vidriera. *Ger.* Aqui llamo:
Flostigui? 3. Bien lo ha entendido.
Ger. No pensè, assi Dios me aya,
que avìa fuera de Vizcaya
esdrujulos de apellido.
3. Embia un jamòn, y este vino,
que os acuerde al salir fuera,
que os espera.
Ger. Hombre que espera,
harto es que embie tocino.
Ponerlo en memoria quiero,
que yo irè con mucho gozo:
en què calle?
3. En la del Pozo.
Ger. Y el vino es de tabernero?
3. No sino Greco. *Ger.* Latino
quisiera yo: ya està en nota;
vaya usted, que con la bota
irè yo allà de camino. *Vase.*
Jesus, lo que se acumula
de visitas que ay que andar!
ello no puedo passar
sin echar luego una mula;
mas ya mi amo suena en casa.
Dent. Carl. Gerundio.
Ger. Señor. *Carl.* Es hora?
Ger. Quanto và que sale aora
con que se ha quebrado un asa?
Carl. Ay algo en que tropezar?
Ger. Todo està llano, señor.
Carl. Miralo.
Ger. Pierde el temor.
Sale Carl. Tu has de venirme à quebrar.
Ger. Essos temores ataja,
que de tì cuidando estoy,
y he hecho, porque salgas oy,
una vasera de paja
llena de algodon: señores,
no es mucho que à esto aya prisa;
que yo me muero de risa
de tan graciosos temores;
pero llevarle el humor
es fuerza, y dissimular.
Quieres venirte à embasar?
Carl. En mi intento, la mayor
advertencia mia, ha sido
engañar este criado,
pues à todos ha engañado,
verle à èl tan persuadido

à mi

à mi fingida locura,
y eſto funda la venganza,
que por eſta deſtempianza
ha de tomar mi cordura,
quando à ocaſion oportuna
logre el intento que aguardo
del Duque, Laura, y Liſardo,
y aun de mi miſma fortuna.
Mas ſi yo à Laura perdì,
què venganza me apercibo?
Cielos, no sè como vivo
quando me acuerdo: ay de mi!
Ger. Señor, què te ha ſucedido?
Carl. Es, que he dado un gran porrazo.
Ger. Te has quebrado algun pedazo?
Carl. No, mas pienſo que ſe ha hendido.
Ger. Pues bebe un trago ſiquiera.
Carl. Pues què importa en rieſgos tales?
Ger. Para mirar ſi te ſales,
te pondrè un poco de cera,
que oy el vidrio es meneſter,
que eſtè ſano, porque eſtoy
para ir à mil caſas oy,
que en tì deſean beber.
Carl. Donde? *Ger.* A Palacio, y paſſadas
de treinta, ò quarenta bodas,
y te han de llenar en todas
de bebidas regaladas:
como yo le diga aqui, *apart.*
que es vidrio, eſtà muy contento.
Carl. Què bien ayuda à mi intento
la burla que hace de mi! *apart.*
pues vamos ſin dilacion,
y llevame paſſo à paſſo.
Ger. En diciendole que es vaſo,
ſe alegra que es bendicion; *ap.*
mas lo vano aun ſe eſtà entero,
que por poco el otro dia
me mata, porque decìa,
que era vaſo de Alojero.
Pues ſeñor, ſi has de ſalir,
ſea primero à Palacio.
Carl. Vamos andando deſpacio,
que de eſto ſe ha de inferir
tal afrenta à mi enemigo,
tal verguenza à los ingratos,
que han de ſer ſus miſmos tratos
mi venganza, y ſu caſtigo.
Ger. Pues vèn te llevarè en peſo:
yo le hago creer quanto quiera, *ap.*
te meterè en la vaſera.
Carl. Mas ſeguro voy con eſſo.
Ger. Pareceràs orinal.
Carl. Què dices, loco, traydor?
Ger. Tome ſi purga: ſeñor,
que eres vaſo de criſtal.
Carl. Aſsi à no dudar le obligo: *ap.*
no ſabes tu lo que ſoy?
Ger. Sì, confeſſandolo eſtoy;
por què te enojas conmigo?
Carl. Porque ſiendo un vaſo rico,
con verte mi intento creer,
no tengo yo que temer,
que me quiebres por el pico. *vaſe.*
Ger. Ay tan gracioſa porfia!
quien del vidrio no ſe rie?
yo le he de hacer que ſe embie
à una Dama por ſangria.
Vaſe, y ſalen Laura, y Celia.
Laur. Celia, nada me conſuela,
dexame yà en mi martyrio
ſentir mi dolor por deuda,
llorar mi mal por alivio.
Si es pena el perder à Carlos,
quando yo la cauſa he ſido
de que la razon perdieſſe
de deſdichado, ù de fino,
còmo quieres que no llore?
que era doblar el delito,
ſer eſquiva al ſentimiento,
ſiendo ingrata al beneficio.
Cel. Què beneficio, ſeñora,
de un pobretòn, un mendìgo,
que aunque el beneficio hiciera,
la colacion nunca hizo?
Què fineza ha hecho por tì,
ſino es decir que es de vidrio,
y porque oy le uſan las Damas,
le agradeces el capricho?
Laur. Ay Celia! no fue fineza
verſe de mì deſpedido
por pobre, y por merecerme,
intentar para ſer rico,
de las armas, y las letras
los dos ſeguros caminos?
Y acertandolos entrambos,
vèr el premio merecido
tan lexos de ſu eſperanza,
que viendo que era preciſo
perderme por no alcanzarle,

perdiò con mi mano el juicio.

Cel. El juicio, señora mia,
èl no le perdiò de fino,
fino de bobo, porque
si èl intentaba ser rico,
quien le metiò en ser Soldado,
ni en estudiar sylogismos?
Metierase à despensero,
tratàra de encerrar trigo,
estancàra las cebollas,
ò tratàra de aguar vino,
que estos son oficios todos,
con que es tan cierto el ser rico
de la noche à la mañana,
como tres, y dos son cinco.
Mas ya que èl fue mentecato,
y oy es la risa de Urbino,
te ha de hacer llorar à ti
lo que todos nos reimos?
No te casas con Lisardo?
no es ya el Duque tu padrino?
no es tu madrina Casandra,
y està todo prevenido
con festines, y saraos,
porque el Duque de camino
logra en la boda, y Casandra
tu festejo, y su cariño?

Laur. Calla, Celia, no prosigas,
hasta que el silencio esquivo
de mi obediencia me mate:
Yo à Lisardo? ay Carlos mio!
bien sabe el Cielo, que yo
no tuve en tu amor arbitrio.

Cel. Señora, no te despeches,
que darà tu llanto indicio,
naciendo de tu piedad,
à que tiene otros motivos:
mira que sale Casandra.

Salen Damas, y Casandra.

Laur. Por ella (ay Dios!) me reprimo.

Cas. No ha venido Vidriera?

Cel. Por èl ya, señora, han ido.

Cas. Ni mas graciosa locura,
ni tan estraño capricho
vì en mi vida; èl me divierte
de modo, que solicito
con el Duque, que à Palacio
le traygan. *Sale el Duque.*

Duq. Y yo en serviros
desvelo tanto el deseo,
que ya la fortuna embidio
de un loco, pues logra en vos
la dicha de ser oìdo;
pero si por loco gana
vuestra atencion mis sentidos,
de mi amor en el excesso
la merecen por lo mismo.

Cas. No señor, que la atencion,
que en mi decoro os permito,
se la debo yo à las vuestras;
y creed, que de agradecido
mi afecto, passar dexàra
esta atencion à cariño,
à ser cierto el casamiento
con el Marquès Federico,
y la Duquesa Camila;
pues siendo esto cierto, libro
mi palabra del empeño.

Duq. Pues ya dudar no permito
su fortuna à mis deseos,
que esso es cierto.

Dent. Gerund. Entren quedito,
señores, no me le quiebren.

Duq. Ya Vidriera ha venido.

Laur. Cielos, que à esto llegò Carlos!
sin mi estoy quando le miro!

Salen Criados, Gerundio, y Carlos.

Ger. Entra, señor, poco à poco.

Carl. Què bien logro mis designios!
ay donde ponerme aqui?

Ger. Pues no? un aparador rico,
y una fuente, y dos tohallas,
que assi debe entrar un vidrio
tan principal como tu
à vèr un Duque de Urbino.

Carl. Veme llevando delante:
mas ay infelìz! què miro?
que me quiebran, que me quiebran;
traydor, à què me has traìdo?
que todos estos me quiebran;
sacame de aqui, enemigo.

Ger. Alto, la furia le ha dado.

Cas. Ay mas gracioso capricho!

Duq. De què huye? *Ger.* Està furioso:
señor, detente por Christo,
mira que estàs sin vasera,
y puedes hacerte añicos,

Carl. Pues por què me la has quitado?

Ger. Pleguete Christo conmigo!
pues si entras à vèr al Duque,

no avia de traerte limpio?
Carl. Ponmela, y vamonos luego,
Ger. Señor, que no la he traìdo,
que venìas en ſalvilla:
ſeñor, eſto và perdido,
denme algo con que engañarle,
que ſi no, darà mil gritos.
Duq. Pues ponle aqueſta cadena.
Ger. Con eſſo vendrà: eſto pido.
Carl. La codicia del criado
me logra el intento mio. *ap.*
Ger. Señor, no ay que tener miedo,
pues ya eſtà engaſtado el vidrio
en oro, porque aunque cayga
no ſe quiebre: ea, paſsito,
vèn acà. *Carl.* Donde me llevas?
Ger. Aqui, à un eſcaparatico,
donde eſtaràs muy hermoſo,
entse otros dixes muy lindos.
Duq. Ponedle enmedio una ſilla.
Ger. Mirate, ſeñor, no has viſto
què bellas ſon las alhajas
que à tu lado eſtàn? *Carl.* Ya miro
que todos ſon buenas piezas.
Cel. Laura, què no te has reìdo
de tan gracioſa locura?
Laur. Quando veo ſu delirio,
yo lloro lo que tu ries,
porque yo la cauſa he ſido
de la deſdicha de Carlos.
Carl. Laſtimada à Laura miro
de mi ultrage; pero preſto
le harè yo decoro mio.
Ger. Ya que èl eſtà ſoſſegado,
hablenle de ſu capricho,
que irà diciendo bellezas.
Caſ. De quanto dice me rio.
Duq. Quien era el que aſsi os quebraba?
Carl. Vos el primero, vos miſmo,
porque aviendo yo de vos
con mis obras merecido
eſtimacion, agaſajo,
premio, honor, y beneficio,
para el vidrio de mi ſuerte
tal dureza aveis tenido,
que la aveis hecho pedazos.
pues por vos quebrado miro
el criſtal de mi fortuna.
Caſ. Què gracioſos deſvarìos!
Duq. Yo con vos tengo dureza?
Carl. Si ſeñor, en el olvido,
pues quando mi noble aliento
fue para vos vaſo rico,
por donde à beber llegaſteis
mil aplauſos en Urbino,
le quebraſteis, olvidando
ſu decoro criſtalino;
que los Duques ſin memoria
de los honrados ſervicios,
no ſon Duques, ſino piedras,
mirad ſi duro aveis ſido.
Ger. Eſſo todo ſeràn cantos,
y aunque tope en los hozicos,
imagina que es guijarro.
Duq. Pues ya de vos me deſvio.
Carl. Tambien eſta: que me quiebra.
Caſ. Laura?
Carl. Eſſa miſma, eſſa digo.
Caſ. Por què?
Carl. Porque quando amante
la ſolicitaba fino,
en el mar de ſu belleza
era yo baxèl de vidrio,
y en ella me hice pedazos;
porque quando mi alvedrio
la buſcaba como puerto,
me recibiò como riſco.
Laur. Eſta quexa no es de loco.
Caſ. Segun eſſo, yo no he ſido
de los que os quiebran.
Carl. Vos no?
la primera, que el peligro
de quebrarme viſteis vos,
y olvidada de mi brio,
de mis honradas finezas
no quiſiſteis ſer teſtigo,
y me dexaſteis quebrar.
Ger. El os ſacarà aforiſmos
para que un colchon le quiebre.
Salen Pompeyo, y Liſardo.
Pomp. Señor, ya eſtà prevenido
todo lo que aveis mandado.
Liſ. Y yo, ſeñor, os ſuplico,
que no dilateis mi dicha.
Duq. Liſardo, por lo que embidio
à los que logran ſu amor,
yo miſmo lo ſolicito:
Señora, ya que quereis,
para mas favor conmigo,
honrar à Laura, y Liſardo,

que no se dilate os pido
su dicha, ya prevenida,
por la que yo participo
de apadrinarlos con vos.
Cas. Señor, no tengo alvedrìo
yo para vuestros preceptos,
que siempre tardo en cumplirlos:
Laura, vamos. *Laur.* Yo, señora,
solo à obedecerte assisto,
aunque esto serà mi muerte,
pues à Carlos he perdido.
Lis. El parabien à mi pecho
dà mi amor, aviendo oìdo,
que vos aceteis el plazo,
que à mi ventura previno
la estrella, que en vos me rige,
para acertar à serviros.
Carl. Que me quiebra, que me quiebra.
Duq. Quien os quiebra?
Carl. Esse enemigo,
esse, que trae en la mano
para matarme, escondido
el canto de una traycion,
con que me ha dado en el vidrio.
Ger. Señor, nadie te ha tocado.
Carl. Si tal, traydor, que hizo el tiro,
y dando en Laura primero,
resultò en mì. *Cas.* Su capricho
le hace apassionar de veras.
Duq. Recogedle, y dèn principio,
Pompeyo, luego al sarao.
Pomp. Ya està todo prevenido.
Duq. Pues vamos.
Cas. Ya os obedezco.
Duq. No tiene en la luz dominio
el que se alumbra con ella.
Cas. Porque me sigas lo admito. *vase.*
Duq. Lisardo, al lado de Laura. *vase.*
Lis. Ya mi fortuna confirmo.
Laur. Y yo mi desdicha, (ay Cielos!)
si sintieras què mal finjo. *vanse.*
Pomp. Si oy queda Laura casada,
no ay que esperar otro alivio. *vase.*
Carl. Donde se vàn? *Ger.* A casarse.
Carl. Què dices, Gerundio amigo?
à casarse? ay infelìz!
Laura, señora, bien mio,
ya de aqui passar no pueden
mis fingidos desatinos;
ya yo pierdo la razon,
ya es de veras mi delirio.
Esto permiten los Cielos!
Laura hermosa: mas què digo?
Laura cruel, Laura ingrata,
Laura no, laurèl esquivo,
que el sol de mi amor huyendo,
en tronco te has convertido,
tronco eres ya à mis finezas,
tronco à mis tiernos cariños;
pues si ya en tronco te has buelto,
de què sirve el llanto mio,
sino que regando el suelo,
donde te has endurecido,
con mi mismo llanto crezca
la causa del llanto mismo?
Ay de mì! ay Laura cruel!
Ger. Què es aquesto? vive Christo,
que se acuerda que es de carne,
aunque piensa que es de vidrio:
Señor? *Carl.* Dexame morir,
solo morir solicìto.
Ger. Señor, mira que te quiebras.
Carl. Por donde me quiebro?
Ger. A gritos,
que à voces se quiebra un hombre
mas facilmente, que un vidrio.
Carl. Plegue à los Cielos, cruel,
que adores siempre un desvìo,
que ofendas con tus finezas,
que canses con tus suspiros,
y que viendo el desengaño
de amor desagradecido,
crezca la llama en tu pecho,
si el olvidar es alivio.
Mas còmo solo me quexo
de su rigor, si el delito
es de tantos que me ofenden?
Ay Cielos! està cumplido
el plazo de mi venganza.
Ger. Mucho hablas para ser vidrio.
Carl. Ya no soy vidrio, Gerundio,
de bronce soy, pues resisto
este golpe à mi fortuna.
Ger. Esta es otra: Jesu-Christo!
de bronce eres? Pieza nueva,
vè mudando de caprichos,
que con esso te haràs de oro:
mas què harèmos, señor mio,
del algodòn, y la paja,
que he comprado para el vidrio?
Carl.

Carl. Bronce soy, y marmol duro.
Ger. Pesia el alma que te hizo;
pues sabiendo que eres bronce,
vàs à darme en los hozicos?
ya tu te has buelto el que quiebras.
Carl. No estoy en mì. *Ger.* Ya lo miro,
que si estuvieras tù en tì,
no huvieras dado conmigo.
Carl. Comience aora mi venganza, Cielos,
ya la experiencia que intentè he logrado,
ya ciertos han salido mis rezelos;
pues vea el mundo ya desconcertado
el ciego, y torpe error de su mudanza,
y de su afrenta nazca mi venganza.
Gerundio amigo, pues fiarme puedo
de tì, solo à tu oìdo lo concedo.
Ger. Còmo me hablas assi?
Carl. Calla tu labio,
hasta vèr la venganza de mi agravio:
tienes algun dinero? *Ger.* Esso preguntas?
mucho mas tengo que diez caxas juntas
de Ginoveses, tengo un poco de oro,
y en alhajas, lo que tengo ignoro.
Carl. Tanto dinero tienes? *Ger.* Y aun es poco:
sabes tù lo que has hecho con ser loco?
si dos meses te dura,
coche puedes echar con tu locura.
Carl. Que en fin la debo tanto beneficio!
Ger. Ruegale à Dios que no te buelva el juicio,
que como gastes de essas temas frias,
has de ser Duque dentro de seis dias.
Carl. Yo errè el camino.
Ger. Claro està que erraste,
quando por estudiar te desvelaste,
quando à la guerra fuiste,
y la victoria con tu sangre diste
al Duque; que si ser rico intentabas,
y fueras loco tu desde primero,
te vieras ya mas rico, que un logrero.
Carl. Pues podràsme vestir honradamente,
para que pueda parecer decente
en esta boda?
Ger. Pese al alma!
podrè sacarte mas galàn que el dia,
y yo à tu lado añadirè decoro,
que irèmos hechos unos pinos de oro:
mas para què, señor, es este intento?
Carl. Para dàr à entender mi entendimiento.
Ger. Què haces, hombre? no vès q̃ te destruyes?
pues tienes este bien, y le rehuyes?
por Dios que no seas cuerdo, señor mio,
que à morir bolveràs de hambre, y de frio.
Carl. Esto le importa à las venganzas mias.
Ger. Suspendelo por Dios por quince dias,
que nos importa mas de mil ducados.
Carl. Ya no tienen mas plazo mis cuidados;
vamos, amigo, y dissimula aora.
Ger. Nos vamos à vestir?
Carl. Pues quien lo ignora?
Ger. Vamos, mas viendo aqueste beneficio,
vive Dios, que estàs loco en tener juicio.

Vanse, y salen Pompeyo, y Laura.

Pomp. Què es esto? con llanto aora,
Laura, ultrajas tu belleza,
quando Lisardo te adora?
quando vàs à ser señora
de su pecho, y su riqueza?
què inquietud? què novedad
mueve à tal demostracion,
Laura mia, tu beldad?
Laur. Señor, llora mi piedad
delitos del corazon,
no puedo hacer resistencia
à este dolor; y si aqui
le publìco en tu presencia,
sabràs lo que puede en mì
tu precepto, y mi obediencia.
Lo primero has de sentar,
que yo he de ir à obedecerte;
lo segundo has de juzgar,
que es lo mismo irme à casar
con Lisardo, que à mi muerte:
no por tenerle aversion,
sino por ser en empeño
de tener yo inclinacion
à quien con mucha razon
pensò que fuesse mi dueño.
La inclinacion, padre mio,
es efecto natural,
que no manda el alvedrio,
publicarla es desvarìo,
pero no con causa tal:
tù le avias prometido
à Carlos, sin duda alguna,
que le harias mi marido,
si de su estado abatido
mejorasse la fortuna:
èl la buscò, y su valor
à enmendar llegò su suerte,
pues la mereciò mejor:

luego el tenerle yo amor
viendole, fue obedecerte,
porque aunque à èl no le diò
la fortuna medra alguna,
si vì que la mereciò,
por què avia de ser yo
ciega como la fortuna?
quando èl llegàra à tenella,
debìa yo quererle bien,
pues no hacello al merecella,
porque fue injusta su estrella,
fuera serlo yo tambien.
Si por su infelicidad
perdiò el juicio, mas violento
fuera olvidar mi piedad,
quien perdiò el entendimiento
por tenerme voluntad.
Esta es, señor, la razon
porque llora mi pesar,
porque siente el corazon
tener una obligacion,
que no ha podido pagar.
Mas yo, señor, he cumplido
con èl, contigo, y mi amor;
con èl, en lo que he querido;
conmigo, en este dolor,
y à tì en averle vencido.
Este amor hizo mi suerte,
y publicando el dolor,
que me ha de dàr esta muerte,
quanto te debe mi honor,
es irme yà à obecerte. *vase.*

Pomp. Valgame elCielo! què he oìdo?
ni aun culpar su atrevimiento
puedo, pues verdad ha sido,
que aun yo en su quexa me siento
tambien desagradecido.
Si Carlos; mas ya no tiene
remedio, sin juicio està,
y ya el sarao se previene,
con Lisardo el Duque viene,
de quien es la suerte ya.

Salen Carlos, y Gerundio galanes con mascaras.

Carl. Vèn conmigo, que los dos
hemos de entrar al sarao.

Ger. Bien puedes desencogerte,
que vàs, por Dios, mas vizarro,
mas galàn, y mas ayroso
que un toreador, acabando
de hacer una buena suerte.

Carl. Ya à empezarle vàn llegando
Galanes, y Damas, llenos
de flores, y de penachos.

Vàn saliendo Damas, y Galanes en forma de sarao, y en acabando la copla, se descubren todos.

Music. à 4. A la union mas venturosa,
que amor coronò en su aplauso,
triunfo de gala, y belleza
sale en Abriles, y Mayos.

Duq. El sarao proseguirà
en estando desposados
Lisardo, y Laura.

Carl. Y el Cielo
le dè, entre favores tantos,
logro, à quien tan venturosa,
gozando destos aplausos,
que ni la cansen las horas,
ni la deshagan los años;
y en gracia siempre del Duque,
favores que honren à entrambos
del Sol vuestro, gran señora,
resplandezcan à los rayos.

Cas. Què miro! no es Vidriera?

Ger. Y antes fino vidriado.

Duq. Què es esto? *Carl.* No os admireis,
gran señor, que yo soy Carlos.

Duq. Pues con què cura, ò prodigio
tan presto aveis restaurado
el juicio? *Carl.* Si lo quereis
saber, señor, escuchadlo.

Laur. Cielos, què es esto que miro!

Duq. Decid, que atentos estamos.

Carl. Pues si yo lo he de decir,
vos, gran señor, y el teatro
del Mundo esta vez permita
repetir lo que ha passado,
porque es fuerza que se enlace
el remedio con el daño,
y por dàr cuenta del uno,
se han de referir entrambos.
Deuda ya, señor, es vuestra
saber mi nombre, y de quantos
me escuchan, ninguno ignora
de mi noble sangre el lauro;
y si ya acaso os lo ha dicho
Pompeyo, que enamorado
de Laura, en mi tierna edad

le pedì ſu hermoſa mano,
que deſpreciò mi pobreza;
pero mi ſangre eſtimando
para mejorar fortuna,
le diò à mi eſperanza un plazo,
que con ella fui à buſcarla,
y por las letras, mi aplauſo,
y mis eſtudios, me dieron
en Bolonia el primer grado:
que mi pluma os ganò en Roma,
vueſtra juſticia probando,
en tres ſentencias, de Urbino
el derecho hereditario:
que à pediros viene el premio,
que os merecì, y por hallaros
embarazado en la guerra,
dexè las letras, y al campo
ſalì, donde por la pluma
troquè la eſpada à la mano,
porque igualaſſen ſus filos
el merito de ſus raſgos:
que yo os ganè la victoria,
pues yo fui quien en ſus brazos
ſacò à Caſandra, rompiendo
por Eſquadrones contrarios,
de que ella miſma es teſtigo,
y ſe la entreguè à Liſardo,
porque èl lo fueſſe tambien
de mis alientos vizarros.
Mas en eſta accion, ſeñor,
ſe verà quan deſdichado
nacì; pues teniendo esfuerzo
para un empeño tan alto,
no pude enmendar mi eſtrella,
llevando el cielo en la mano:
Que yo ganè la Colina,
bolviendo vueſtros Soldados,
que ya huìan: que prendì
à Federico, y bañando
con mi ſangre vueſtras plantas,
me encargaſteis à Liſardo,
que olvidò vueſtro precepto,
à ſu obligacion ingrato;
pues ſiendo aſsi, que en el rieſgo
le librè de ſus contrarios,
y à coſta de mis heridas
ſaliò de peligro tanto:
que con la pluma le dì
poſſeſsion del Mayorazgo
que poſſee, no ſolamente
me privò de vueſtro amparo,
ſino que porque de Laura
ſolicitaba la mano,
y pudieran vueſtros premios
coronarme de ſu aplauſo,
para que no fueſſe oìdo,
me dexò llegar à eſtado
tan miſero, y abatido,
que aun del alimento falto,
me ſuſtentò muchos dias,
en tan prolixos trabajos,
la limoſna que buſcaba
à mi pobreza un criado.
Viendome deſtituìdo
de todo favor humano,
con tantos merecimientos,
lleno de deſprecios tantos,
de vos jamàs atendido,
de Pompeyo deſpreciado,
ſin favor de Laura bella,
y ofendido de Liſardo,
me fingì loco, por dar
à los hombres deſengaño,
à la ingratitud afrenta,
y venganza à mis agravios.
Pues ſiendo aſsi, que por docto,
por valiente, por vizarro,
por diſcreto, noble, y fino,
y en fin, de meritos tantos,
ni de vos merecì premio,
ni de mi Dama agaſajo,
ni lealtades de mi amigo,
ni de la piedad amparo.
Al punto, que por ſer loco
fui riſa de Corteſanos,
deleyte de poderoſos,
deſprecio de mis contrarios;
por loco, con vueſtra Alteza
entrada tuve en Palacio;
por loco os hablè, y no pude
por noble, valiente, y ſabio.
Por loco Pompeyo à Laura
me llevò, y los agaſajos,
que no merecì por fino,
me hizo por ſolo ſu agrado.
Por loco, para con vos
me diò ſu favor Liſardo,
y fue à mi locura amigo,
quien fue à mi razon ingrato.
Por loco, para mi fueron
li-

liberales vueſtras manos,
porque el loco no agradece,
y no permite al ingrato
el Cielo hacer beneficios,
ſino quando ſon en vano.
Por loco en fin, gran ſeñor,
me vì lleno de regalos,
de favores, de riqueza,
y el lucimiento que traygo
ſe le debì à la locura,
porque Eſtudiante, y Soldado,
contò ſiempre mi veſtido
ſus meritos à pedazos;
y pues es el Mundo tal,
y los que tienen ſu aplauſo,
que dàn el favor à un loco,
que niegan à un hombre honrado,
no quiero mas premio dèl,
ni dellos, que el deſengaño.
Y aviendolo conocido,
que lo conozcan tan claro,
que no lo puedan negar,
que eſto quiero por aplauſo
de mis honradas finezas,
por premio de mis trabajos,
por paga de mis ſervicios:
y ſi por averle dado
con algun atrevimiento
tan notorio deſengaño,
ſe ha ofendido vueſtra Alteza,
à ſus pies eſtoy poſtrado;
ponga en ellos mi cabeza,
que ya otro premio no aguardo.
Caſand. Corrida, ſeñor, eſcucho
un ſucceſſo tan eſtraño,
teniendo en vos tanta parte
la juſta quexa de Carlos;
y ſi en mi ruego ay poder
para mover vueſtra mano,
os ſuplico que deſmienta
ſu fortuna, y el agravio,
que la ingratitud le ha hecho.
Laur. Y yo, ſeñor, que eſte cargo
no ſe entienda que me culpa,
quando queriendo yo à Carlos,
por no admitirle mi padre,
de ſu obediencia me arraſtro.
Duq. Deſte yerro ſolo ha ſido
toda la cauſa Liſardo,
y pues èl tiene la culpa,
no le dè Laura la mano;
y pues por mi cuenta corren
las conveniencias de Carlos,
yo le harè tantas, que quede
el yerro deſempeñado,
y eſpoſo de Laura ſea.
Caſ. Pues porque veais que os pago
con mas agradecimiento,
eſta, ſeñor, es mi mano.
Duq. Con el alma la recibo;
daſela tu, Laura, à Carlos.
Laur. Yo con el alma, y la vida.
Carl. Pues llegue Laura à mis brazos.
Ger. La boda ſerà allà dentro;
y aqui, diſcreto Senado,
ſe dà fin à la Comedia,
perdonad defectos tantos.

F I N.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1755.